

CUADERNOS

POLITICA EXTERIOR ARGENTINA

AFGANISTÁN Y EL RÉGIMEN TALIBÁN

Marcela Gabriela Mencia

Serie: Docencia N° 75
Rosario, octubre de 2004

CERIR



ARGENTINA

“CUADERNOS DE POLITICA EXTERIOR ARGENTINA”

ISSN 0326-7806 (edición impresa)

ISSN 1852-7213 (edición en línea)

DIRECTOR: Dr. Alfredo Bruno BOLOGNA

CONSEJO DE REDACCION: Master Anabella Busso (CONICET)

Dra. Miryam Colacrai (CONICET)

Dra. Gladys Lechini de Álvarez (CONICET)

Lic. Gustavo Marini (U.N.R.)

CONSEJO ASESOR:

Prof. Celestino del Arenal (España)

Prof. Juan Gabriel Tokatlian (Argentina)

Prof. Jack Child (Estados Unidos de América)

Prof. Eduardo Ferrero Costa (Perú)

Prof. Héctor Gros Espiell (Uruguay)

Prof. Helio Jaguaribe (Brasil)

Prof. Carlos Juan Moneta (Argentina)

Prof. Luciano Tomassini (Chile)

Dirección Nacional de Derecho de Autor: Exp. N° 309922/04

Esta publicación cuenta con el sistema de referato de acuerdo a normas internacionales.

Publicación cuatrimestral propiedad de PROMOPEA

Canje: biblioteca-cerir@unr.edu.ar

Página web: www.cerir.com.ar

Los artículos son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión de los Cuadernos.

ADDRESS OF CHANGE - CORRESPONDENCIA Y CANJE:

**CENTRO DE ESTUDIOS EN RELACIONES INTERNACIONALES DE ROSARIO
C.E.R.I.R.**

San Juan 4290

2000 ROSARIO

REPUBLICA ARGENTINA

TEL/FAX.: 54-341-4201231

CENTRO DE ESTUDIOS EN RELACIONES INTERNACIONALES DE ROSARIO C.E.R.I.R

Iniciado en 1985 como grupo de trabajo e investigación en el ámbito docente de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, el CERIR concreta su labor en un proyecto conjunto presentado al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), que fue creciendo desde entonces, con la incorporación de investigadores y becarios. Los trabajos elaborados se conocen a través de la publicación periódica "Cuadernos de Política Exterior Argentina", los cuales también se encuentran abiertos a la participación de docentes e investigadores ajenos al CERIR que deseen presentar temas referidos a los proyectos de investigación sobre temas de Política Exterior y Relaciones Internacionales.

En 1992 el CERIR diseña un Programa de Investigación cuyo objetivo es el seguimiento de la Política Exterior Argentina, concretándose en 1994 con la publicación conjunta de la obra "La Política Exterior del Gobierno de Menem. Seguimiento y Reflexiones al promediar su mandato". De la misma manera se logró publicar en 1998 el segundo tomo sobre "La Política Exterior Argentina 1994/1997" y en el año 2001 se publicó el tercer tomo "La Política Exterior Argentina 1998/2001. El cambio de gobierno ¿Impacto o irrelevancia?".

Desde su origen, el grupo de investigación desarrolló actividades de transferencia de resultados de sus programas y proyectos al medio. En 1996 creó la Maestría en Integración y Cooperación Internacional de la Universidad Nacional de Rosario en el ámbito del Centro de Estudios Interdisciplinarios con la presencia de graduados de nuestro país, becarios del MERCOSUR, países asociados al mismo y otros países de América Latina y Europa. Programa Mutis y ALFA. La Maestría ha sido categorizada por la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU) como B (Muy Buena).

Todo este esfuerzo fue posible gracias a la colaboración de Instituciones, funcionarios, académicos y medios de comunicación que permitieron el avance del proyecto inicial.

Dr. Alfredo Bruno Bologna
Director del CERIR

AFGANISTÁN Y EL RÉGIMEN TALIBAN

Marcela Gabriela Mencia*

Resumen

En el presente trabajo se intenta un acercamiento a la comprensión de los acontecimientos de la historia de Afganistán de las últimas décadas y en especial del surgimiento y consolidación del particular Régimen Taliban.

Estado multiétnico, de mayoría religiosa islámica sunnita, se ha visto envuelto en largos periodos de luchas internas: la oposición de los mujahidin a la invasión de la URSS en 1979 y al régimen soviético y, a partir de la década del 90, a los enfrentamientos armados entre las distintas facciones mujahidin, por el acceso al poder. En este contexto, los taliban, de la etnia mayoritaria pashtun, vinculados a Oссama bin Laden y Al Qaeda, se presentaron como una alternativa.

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y Washington le dieron un giro a los acontecimientos. Estados Unidos y Gran Bretaña inician la Operación Libertad Duradera, bombardeando el territorio afgano, con el pretexto de poner fin al refugio del terrorismo internacional y el fundamentalismo islámico.

Palabras claves: Afganistán – Taliban – Etnia Pashtun – Mujahidin Pashtunwali – Operación Libertad Duradera – EEUU – Mullah Omar

Abstract

In the present paper, an approach to the understanding of the events of the history of Afghanistan in the last decades and in particular the arising and consolidation of the unique Taliban Regime is made.

A multiethnic state, with a religious majority Islamic Sunnism that has had long periods of domestic fights: the opposition of the Mujahidin to the invasión of the URSS in 1979 and to the Sovietic Regime and since the 90's, the armed confrontations between the different Mujahidin factions in order to Access to the power. In this context, the Taliban –from the majority ethnic group Pashtun, Related to Osama bin Laden and to Al Qaeda- appeared as an alternative.

The attacks of September 11th 2001 in New York and Washington turned the course of the Events. The United States and Great Britain initiated the “Lasting Freedom” Operation, bombing the Afghan territory under the argument representative of the denominated “Islamic Fundamentalism”-.

Key Words: Afghanistan – Mujahidin – North Alliance – Taliban – Mullah Omar – Pashtun Ethnic Group – Pashtunwali – Lasting Freedom Operation - Usa – George W. Bush

* Licenciada en Historia. Profesora de Enseñanza Media y Superior. Facultad de Humanidades y Arte. Universidad Nacional de Rosario.

ÍNDICE

INTRODUCCION	3
CAPITULO I	
LAS DISTINTAS FASES EN LA HISTORIA DE AFGANISTAN	
Primera Fase	
Desde sus orígenes hasta los inicios del siglo XX	6
Del Emirato al Reino de Afganistán: el gobierno de Amanollah Kan y el “primer intento de modernización”	7
El Reinado de Mohammad Zahir Shah y el nuevo intento de “modernización de Afganistán”	8
La experiencia de “República autoritaria de Mohammed Daud”	12
Segunda Fase	
La ocupación soviética y La resistencia de los muyahidín	13
La aparición de los Taliban	15
Los atentados del 11 de septiembre de 2001	17
La Guerra	19
CAPITULO II	
LOS TALIBAN	
Origen y naturaleza de los Taliban	22
El Líder del Movimiento Taliban: El Mullah Mohammed Omar	24
A la sombra de Mahoma: Un liderazgo singular marcado por el misterio y el dogmatismo	26
El desafío del Islam. El nuevo estilo de “fundamentalismo Taliban”	27
El Pashtunwali y la Sharia	28
Unión de destinos con Osama Bin Laden y los árabes-afganos	29
A MODO DE CONCLUSION	33
CITAS BIBLIOGRAFICAS	36
BIBLIOGRAFÍA	38

INTRODUCCION

“El 28 de junio de 1992, el presidente francés François Mitterrand se desplazó súbitamente, sin previo aviso y sin que nadie lo esperara, a Sarajevo, escenario central de una guerra de los Balcones que en lo que quedaba del año se cobraría quizás 150.000 vidas. Su objetivo era hacer patente a la opinión mundial la gravedad de la crisis de Bosnia. En verdad, la presencia de de una estadista distinguido, anciano y visiblemente debilitado bajo los disparos de armas de fuego y de la artillería fue muy comentada y despertó una gran admiración. Son embargo, un aspecto de la visita de la visita de Mitterrand pasó prácticamente inadvertido aunque tenía una importancia fundamental: la fecha. ¿Por qué había elegido el presidente de Francia esa fecha para ir a Sarajevo? Porque el 28 de junio era el asesinato en Sarajevo, en 1914, del archiduque Francisco Fernando de Austria-Hungría que desencadenó, pocas semanas después, el estallido de la primer guerra mundial. Para cualquier europeo instruido de la edad de Mitterrand, era evidente la conexión entre la fecha, el lugar y el recordatorio de una catástrofe histórica precipitada por una equivocación política y un error de cálculo. La elección de una fecha simbólica era la mejor forma de resaltar las posibles consecuencias de la crisis de Bosnia. Son embargo, solo algunos historiadores profesionales y algunos ciudadanos de edad muy avanzada, comprendieron la alusión. La memoria histórica ya no estaba viva” (a).

Seleccioné este texto del historiador Eric Hobsbawm, porque siempre me impactaron las palabras “la memoria histórica ya no estaba viva” y especialmente, haciendo referencia a la memoria histórica argentina, en muchas ocasiones nos encontramos con que nuestra memoria viva, se identifica más con cuestiones del escenario histórico internacional que con el propio.

En la memoria colectiva argentina, la fecha 11 de septiembre, se ha vinculado con el “día del maestro”, con Domingo Faustino Sarmiento y sin tener muy en claro para muchos, si el día tenía que ver con su nacimiento o su muerte – o para hacerlo más folklórico – con la arraigada y desacertada idea de que da el día en que había creado la escuela”. Desde hace un par de años desde el 11 de septiembre de 2001, la fecha conmemorativa argentina, ha cedido su lugar en la memoria reciente, a un acontecimiento que es parte de la historia de los Estados Unidos de América.

Y este hecho, que en apariencia pudiera pasar desapercibido nos pone en el centro de varios de los temas del debate teórico internacional. Nos acerca al debate de la cultura, de los conceptos de cultura y de civilización, de Oriente y Occidente; a los debates teóricos dentro de la Historia y de las Relaciones Internacionales como ciencias; nos pone delante del debate en torno a la “globalización”, a las potencias hegemónicas y sus políticas internas y externas. Resulta semejante a tirar del extremo de una hebra de hilo, para ir descubriendo que el hilo no es tan corto como se pensaba y que además, se encuentra enmarañado con otros.

El ejercicio de aproximación a estas temáticas nos acerca además al escenario de intereses económicos y políticos del siglo XXI, cuyas explicaciones se encuentran en gran medida en el siglo anterior.

En este contexto, el tema elegido fue en principio, en torno a la doctrina preventiva de la administración George W. Bush después del 11 de septiembre y el régimen Taliban de Afganistán como antecedente de la segunda guerra del Golfo. Sin embargo, al iniciar la búsqueda bibliográfica y de fuentes, aparecieron algunas temáticas de fondo, que hicieron que el trabajo se centrara más en Afganistán mismo, su particular movimiento de los taliban y su importancia geoestratégica actual.

El esbozo de una primera hipótesis gira en torno a afirmar que el régimen taliban responde a una particularidad de la historia de Afganistán, que se vio favorecido por la intervención de potencias extranjeras que vieron en él una salida a sus intereses. El escenario histórico en el que aparecen los taliban tiene que ver con la pérdida de poder de la etnia pashtun mayoritaria en el país, y tradicionalmente en el poder, la inseguridad y la miseria de la población producto de una interminable guerra civil cercana a los 20 años de duración (recrudescida en el momento en que se retira la URSS de la ocupación en 1989). En su accionar se combinan las particularidades del ancestral código de ética PASHTWANI (o Pashtunwali), con la dureza de los “musulmanes sunnitas deobandies” y sus enseñanzas en las madrasas.

Las limitaciones en torno a las posibilidades de este trabajo de investigación son numerosas. Algunas provienen de la misma disciplina histórica, que es el campo profesional en el que me desenvuelvo, con respecto a la pertinencia de la aplicación de determinadas categorías de análisis que se utilizan la reconstrucción del pasado, al análisis del presente y su son posibles de aplicar ciertas conceptualizaciones propias de la “cultura occidental”, a las culturas asiáticas o africanas. A modo de ejemplo, los conceptos de Imperio y República, tienen connotaciones completamente diferentes, según el lugar y el tiempo en el que esté situado o los principios que representan.

Dicha complejidad es aplicables además, al intentar explicar el Islam y el mundo musulmán (con los movimientos propios en el siglo XX) desde una perspectiva totalmente externa. Actualmente existen numerosos debates en relación a la religión islámica, a los llamados “modos árabes y mundo musulmán”, al igual que a la percepción de los mismos. En este punto, es importante resaltar el planteo de Gilles Kepel, el cual considera en torno a los movimientos religiosos actuales (del monoteísmo en sus tres vertientes principales) que tanto el discurso como la práctica están cargados de sentido, que no son producto de un desorden de la razón o de la manipulación de fuerzas oscuras, sino el testimonio de una enfermedad social profunda que “nuestras tradicionales categorías de pensamientos ya no pueden describir” (b).

Una segunda limitación que se plantea, es que la cercanía en el tiempo con los sucesos que se pretenden analizar hace que frente a algunos acontecimientos, la Historia se confunda con la crónica, los hechos con la interpretación de los hechos (res gestae o rerum gestarum) o se esté en el campo de las Relaciones Internacionales o la Teoría

política. En lo que respecta a Afganistán, a modo de ejemplo, debe hablarse de enfrentamientos que aun no han terminado y de la nueva modalidad presente al finalizar los conflictos en las que los dirigentes “se diluyen” después de ser vencidas sus fuerzas como en el caso de la desaparición del Mullah Omar y de Osama bin Laden, luego de la toma de Kabul por parte de EEUU, junto a la Fuerza de Coalición.

El contenido del presente trabajo se ha estructurado en dos partes:

En la primera, se ha intentado realizar una reducida presentación de la Historia de Afganistán, haciendo hincapié en los momentos de mayor significación en cuanto a organización del Estado, en gobernantes que marcaron en alguna manera un quiebre o una continuidad en el devenir de los acontecimientos y en la participación de otros países en su rumbo. Posiblemente en algunos momentos se presente un poco fáctica, pero esto no se ha podido olvidar, debido a los vaivenes y oscilaciones entre un extremo u otro, de las políticas ejercidas por los gobernantes de Afganistán y la impronta tradicionalista de la sociedad tribal afgana.

En la segunda parte, se analiza con mayor detenimiento al grupo Taliban, su origen, su accionar y su particular modo de vida y extremismo religioso y el singular Régimen que organizaron. Para su estudio, no se cuenta con muchas fuentes directas que permitan la confrontación o la validación de la información. Como ya hemos mencionado, al ser una organización tan cerrada a quien no profese sus creencias, y ser tan impermeables a los condicionamientos que pretenden imponerles los organismos internacionales, el dialogo y el conocimiento de muchas de sus intenciones, queda reservado para unos pocos tal es el caso de la publicación del periodista pakistaní Ahmed Rashid, que debido a tener reconocimiento internacional con respecto a la veracidad de las entrevistas realizadas, ha servido como fuente de información principal para el capítulo II.

No hay una descripción exhaustiva de todas las acciones que impactaron a través de los medios, como las ejecuciones públicas o la destrucción de obras milenarias como la de las imágenes de Buddha en Bamiyan o las masacres de shhitas de Mazar-I-Sharif, porque se haría demasiado extenso el trabajo y el objetivo es poder observar más de cerca los fundamentos de su organización y vivencias.

Con respecto a la bibliografía y a las fuentes utilizadas, puede considerarse bastante parcial la selección en especial porque la mayoría de los acontecimientos y debates de encuentran centrados en los aportes de medios occidentales, como en el caso de la BBC y las publicaciones estadounidenses. El condicionamiento en el tiempo para la investigación y las dificultades de acceso a fuentes afganas, han sido factores determinantes en este punto. Sin embargo, somos concientes de la impronta que tiene en la comprensión de un hecho histórico, el poder presentar las distintas visiones del mismo.

CAPITULO I

Dowlat-e esalmi-ye-Afghanestan o Di Afganistan Dawlat, Estado Islámico de Afganistán, limita al norte con Turkmenistán y Tayikistán; al este con China, el estado indio de Jammu y Cachemira y Pakistán; al sur con Pakistán y al oeste con Irán.

Afganistán es un estado que a lo largo de las últimas décadas ha experimentado un extraño protagonismo en las noticias internacionales alternando en épocas en la que cayó en un profundo olvido. En el último gran papel protagónico se lo ha visto envuelto en un halo de confusión, misterio, horror y miseria, que lo ha llevado a considerarlo el país más catastrófico desde el punto de vista humanitario en el 2001 (1).

Pero como en el resto de las oportunidades, finalizado los acontecimientos de dominio público cuando se produce el 7 de diciembre de 2001, la “recuperación” por parte de las fuerzas de Estados Unidos y Gran Bretaña de la ciudad de Kandahar, el último baluarte taliban, Afganistán vuelve prácticamente a caer en el olvido.

La vinculación a la historia de Asia Central, el ingreso a la política internacional en la década de 1970 y los acontecimientos que involucraron a la política exterior norteamericana a partir de la década del 90, marcarán básicamente los detalles de su historia, por lo menos desde la perspectiva de “Occidente”.

LAS DISTINTAS FASES EN LA HISTORIA DE AFGANISTAN

PRIMERA FASE

Desde sus orígenes hasta los inicios del siglo XX

La historia de Afganistán, cuyos registros más conocidos se remontan al siglo VI aC se ha visto caracterizada por la invasión permanente de grupos de distintas etnias y religiones, producto en parte de estar en el camino a la India y de las expansiones de los Imperios en la antigüedad: China, India el Imperio de Alejandro Magno, Persia o Mongolia...La invasión de los árabes afectó profundamente a Afganistán ya que en siglos posteriores, el Islam se convertía en la religión dominante sobre resabios politeístas, budismo, cristianismo o judaísmo.

Producto de ello, el estado actual de la sociedad afgana está compuesto por una mayoría de origen pashtun (persa), un mosaico étnico de pequeñas minorías, mezcla de grupos étnicos de nombres como los Pashtun, Tajik, Hazara o Uzbek y de lenguas como el Dari, Pashtu o Balochi.

Apenas en el siglo XVIII las dispersas tribus pudieron ser aglutinadas en una lucha común contra persas e indios y los afganos autóctonos empezaron a incrementar su poder. La tribu ghilzai conquistó la capital irania de Ispahan en 1722. Más tarde, Nadir Sha, que en 1738 restableció la autoridad iraní sobre casi todo Afganistán, emprendió una violenta

contraofensiva iraní. Nadir Sha fue asesinado en 1747, y entonces los jefes afganos eligieron a uno de sus generales, un miembro de la tribu abdalí llamado Ahmad Sha, como gobernante. A Ashmad Sha se lo conoció como *Durri-i-Dauran* (Perla de la Época) y los abdalíes fueron conocidos en adelante como los duranios. Ahmad Sha extendió sustancialmente su reino, adquiriendo el este de Irán, Beluchistán, Cachemira y parte del Punjab y fue quien estableció como capital a la legendaria ciudad de Kandahar (fundada como Alejandrópolis por Alejandro Magno en el siglo III aC). El emirato se desintegró, sin embargo, bajo los sucesivos gobernantes de su dinastía, cayendo en 1818. A partir de allí sobrevino un periodo anárquico en todo el país.

En 1826 Dost Muhammad Kan, miembro de una notable familia afgana, tomó el control del este de Afganistán asumiendo en 1836 el título de emir. A partir de allí, Afganistán comenzará un camino de vaivenes entre el acercamiento a Gran Bretaña (que tenía bajo su dominio a la India) o a Rusia. El país estuvo en el centro de lo que en el siglo XIX se conoció como el “Gran Juego”, cuando la Rusia imperial, el Imperio Británico y la India se lo disputaban.

En 1881 el Emirato se constituyó como un estado unificado. De la misma forma también inicio una política interna que alternaba periodos de modernización, alternados con las contramarchas en este sentido y el regreso a medidas más tradicionales.

Entre 1901-1919 estuvo en el poder el emir Habibollah. En 1907 resistió las presiones de su hijo Amanollah de Tarzi (padre de la esposa de Amanollah) y otros nacionalistas para entrar en la Primera Guerra Mundial a favor de los Poderes Centrales y contra Reino Unido. Gran Bretaña había prometido reconocer la independencia total de Afganistán, a cambio de mantenerse neutral en el conflicto internacional. El no cumplimiento de esta promesa y las divisiones entre pro-británicos y antibritánicos al interior de la sociedad afgana, provocó que Habibollah fuera asesinado el 20 de febrero de 1919, por personas asociadas con el movimiento anti-británico.

Del Emirato al Reino de Afganistán: el gobierno de Amanollah Kan y el “primer intento de modernización”

Asumió entonces el poder Amanollah Khan (1919-1929) y en mayo del mismo año proclamó unilateralmente la independencia de su país, atacó la frontera india (dando inicio a la tercera guerra anglo-afgana) y –aunque su ofensiva fue rechazada- logró que el Reino Unido reconociera la independencia de Afganistán. El reconocimiento formal de Afganistán como nación independiente por parte de Reino Unido, se concretó en el nuevo *Tratado de Rawalpindi*, firmado el 8 de agosto de 1919 y enmendado en noviembre de 1921. Apenas firmado el mencionado tratado, Amanollah envió una delegación al exterior con el objetivo de establecer relaciones diplomáticas con diferentes países de Asia, Europa y América. La primera etapa de la delegación fue Moscú donde fueron muy bien recibidos en octubre de 1919 por parte de los líderes del nuevo régimen soviético. Esto se tradujo en un tratado de amistad con al URS y en el reconocimiento mutuo de ambas naciones.

En 1923, Amanollah cambió su título de emir a Rey e inmediatamente comenzó a desarrollar una serie de reformas políticas, sociales y religiosas; entre ellas se destacan cambios constitucionales y administrativos (como la designación de su hijo mayor como heredero del trono, en lugar de su hermano, tal como lo establecía la legislación islámica), el quite del velo de las mujeres y la creación de las escuelas para varones y mujeres. Estas reformas apresuradas y osadas, no tuvieron en cuenta las condiciones peculiares de Afganistán, la negativa actitud de las facciones religiosas a quienes afectaban estas innovaciones o su influencia en las tribus afganas. Los grupos religiosos conservadores y los líderes tribales se sintieron agredidos por estas políticas. La guerra civil estalló en noviembre de 1928 y pronto el líder popular Baccheh Saqow (“el hijo del portador de agua”) ocupó Kabul. El 14 de enero de 1929 Amanollah abdicó a favor de su hermano mayor Inayatollah, pero Baccheh Saqow se proclamó “Habibollah Ghazi” o Habibollah II, emir de Afganistán estableciendo un régimen conservador y favorable a la política británica. Amanollah partió al exilio en Italia falleciendo años después en Zürich (Suiza) al iniciarse la década de 1960.

Habibollah II fue manejado desde el trono por Mohammad Nadir Khan y sus hermanos, primos distantes de Amanollah. El 10 de octubre de 1929, Habibollah II fue ejecutado junto a 17 de sus colaboradores e inmediatamente una asamblea tribal “eligió” a Nadir Jhan como “Sha”. Éste comenzó con una sangrienta persecución de la oposición a su régimen y partidarios de Habibollah II. En 1931 se elaboró una nueva Constitución basada en la promulgada por Amanollah en 1923 aunque orientada a aplacar a los líderes religiosos y tribales conservadores. Nadir Sha fue asesinado el 8 de noviembre de 1933, siendo sucedido en el trono por su hijo de 19 años, el Príncipe Zahir (2).

El reinado de Mohammad Zahir Shah y el nuevo intento de “modernización” de Afganistán

El príncipe heredero Zahir recibió su educación en los colegios Habiba e Istiqlal de Kabul y en los liceos Janson de Saily de París y el Montpellier, e instrucción militar desde 1932 en la Escuela de Oficiales de Infantería de la capital afgana. Su experiencia académica en Francia terminó cuando su padre fue coronado rey, pero determinó su adhesión a la cultura francesa y una mentalidad abierta a la novedad. Por otro lado, se crió en la lengua dari, la variedad nacional persa o farsi (así llamado en Irán) que ha sido siempre el idioma de las élites afganas pese a ser pashtunes las más de las veces, así como la lengua franca en un país multiétnico. De hecho, aún hoy Zahir no habla el pashtun con la misma soltura que el dari (3).

En sus primeros veinte años de reinado Zahir estuvo sometido a la tutela de sus tíos paternos, los hermanos Mohammad Hashim Khan, primer ministro desde la toma del poder en 1929, y, a partir de mayo de 1946, Shah Mahmud Khan. Los Musahiban se aseguraron la continuidad de la línea conservadora, tradicionalista y de equilibrio internacional seguida por su hermano difunto. El 17 de agosto de 1940 Zahir proclamó la neutralidad de Afganistán en la Segunda Guerra Mundial y, tomando nota de la ocupación anglo-soviética de la vecina

Irán por no atender la misma reclamación, expulsó a los súbditos de las naciones del Eje sin credenciales diplomáticas.

Zahir, hombre de temperamento tranquilo y tenido por liberal y progresista, se limitó a ejecutar las decisiones, ya que la formulación de políticas estaba en manos de la camarilla Musahiban de su familia. Entre aquellas figuró el refuerzo del Ejército nacional, el desarrollo de la delicada economía y la construcción de vías de comunicación en el inhóspito país, aunque la liberalización política quedó descartada. Ésta asomó en las elecciones parlamentarias de 1949, pero en 1952 Mahmud Khan reprimió la incipiente actividad opositora.

El 7 de septiembre de 1953 Zahir, en un gesto de autoridad desusado hasta el momento, destituyó a su tío Mahnud Jhan y nombró primer ministro a su primo, el Sardar Mohammad Daud Khan, que además era su cuñado y representaba a la nueva generación de miembros de la familia real. Siempre avalado por Zahir, Daud comenzó una etapa de reformas sociales y económicas, en principio sin significación política, que fue recibida como la reanudación del anterior programa de Amanollah para despojar al país de sus “velos ancestrales”, en 1956 se aprobó el I Plan Quinquenal destinado a abrir nuevos regadíos y desarrollar la agricultura en general y con intentos diplomáticos para captar capital extranjero.

En un primer momento Daud se dirigió a Estados Unidos, pero la potencia occidental no sólo no satisfizo las demandas financieras sino que presionó al país afgano para que se uniera al Pacto anticomunista de Bagdad. El gobierno de Afganistán rechazó este alineamiento, que habría acabado con el estatus neutral de su país y, luego de un tiempo, optó por desarrollar los lazos con la URSS, que había multiplicado sus intereses en el Estado asiático para atraerlo a su área de influencia y que accedía a financiar su desarrollo económico y armar el Ejército sin el condicionamiento de un pacto defensivo con su bloque. El 15 de diciembre de 1955 Nikita Krushchev fue recibido en Kabul para la concesión de créditos y en 1957 y 1959 Zahir se encontró realizando visitas a Moscú. Atento a la situación y temiendo la influencia progresiva de los soviéticos en Afganistán. El presidente norteamericano Dwight Eisenhower realizó una visita a Kabul en diciembre de 1959.

Con el capital soviético y, en menor medida, estadounidense, se construyeron la carretera de Salang, la explotación de gas y petróleo de Mazar-e-Sharif, la Universidad de Kabul u los aeropuertos civiles de Kabul y Kandahar. Los planes quinquenales II (1962-1966) y III (1967-1972) alentaron un desarrollo significativo en la producción agrícola, la minería, el comercio privado y las comunicaciones, aunque limitado y dejando intactos la mayoría de los aspectos de la vida de Afganistán, siempre entre los países más pobres y subdesarrollados del mundo, expuesto al hambre, a la miseria y alas crisis de subsistencia.

La campaña que se emprendió contra el analfabetismo, obtuvo resultados y el marco de estabilidad social que se intentaba mantener favoreció una incipiente industria turística en Kabul que captaba viajeros en busca de exóticos sitios orientales.

El primer ministro Daud tomó una serie de medidas que generaron tensión con su vecino Pakistán. Impugnó el trazado fronterizo fijado por el tratado anglo-afgano de 1893 (línea Durand), que había supuesto a Afganistán la pérdida de amplios territorios ahora en la provincias pakistaníes de Beluchistán y Punjab. Daud infiltrando tropas y alentando los intentos secesionistas, promovió una “Pashtunistán” independiente formado por los territorios de ambos países poblados por la etnia pashtun (que en Afganistán suponía en torno al 40% de la población) y que eventualmente se uniría a Afganistán. Entre 1955 y 1957 y otra vez desde el 26 de abril de 1961, se llegó a la ruptura de relaciones diplomáticas con Pakistán y al cierre de fronteras, con grave perjuicio para Kabul por la interrupción de los canales de comunicación con el océano Índico y la caída de los ingresos en concepto de tasas de aduana, teniendo que suscribir acuerdos para el tránsito de mercancías con Irán y la URSS.

La insistencia de Daud con la cuestión pashtun fue el detonante para su destitución el 10 de marzo de 1963 por Zahir, quien no consideraba pertinente la continuidad del conflicto con Pakistán. El 29 de mayo se reanudaron las relaciones con el país vecino Zahir tomó las riendas del país y asistido por sucesivos primeros ministros de perfil liberal (Mohammad Yusuf Khan hasta 1965, Mohammad Hashim Maiwandwal hasta 1967, Mohammad Nur Ahmad Etemadi hasta 1971, Sharif Abdul Zahir hasta 1972 y Mohammad Musa Shafiq hasta 1973), se adentró en las reformas políticas profundas.

El nuevo Gobierno, por primera vez estaba íntegramente compuesto por personas formadas en universidades extranjeras, empezando por el primer ministro Yusuf Khan, que ni siquiera esa Pashtun y que no tenían vinculación con la familia real. Al desligar el ejecutivo de la familia real. Zahir propició una liberalización política e informativa. Después nombró una Comisión encargada de elaborar una Constitución, una Comisión Consultiva que debía presentar enmiendas al borrador del texto y, ya en la primavera de 1964, convocó una Loya Jirga para discutirlo y aprobarlo. Entre los 450 integrantes de este cónclave figuraban legisladores, ministros y miembros de las comisiones Constitucional y Consultiva.

La Loya Jirga (jirga significa “círculo de gente”) o Gran Asamblea de notables tribales y religiosos era y es una institución tradicional afgana encargada de deliberar y sancionar los grandes procesos políticos, inclusive los cambios de emires y reyes como Cuerpo Consultivo aspira a un consenso que enlaza las prácticas preislámicas locales características de la organización tribal pashtun y la shura o asamblea islámica.

La Carta Magna fue aprobada el 19 de septiembre por la Loya Jirga y promulgada el 1 de octubre. El texto establecía la monarquía constitucional y el sistema parlamentario (ya introducidos por la Constitución de 1924 y mantenidos por la de 1931, aunque la práctica política los había vaciado), consistente en la Asamblea Nacional o Meli Shura compuesta por una Cámara baja o Wolesi Jirga de 216 miembros, elegidos por sufragio universal y directo, y un Senado o Meshrano Jirga de 84 miembros, un tercio de los cuales elegido por sufragio universal, otro tercio por las shuras regionales y el tercio restante nombrado por el rey. Los legisladores podían rechazar los nombramientos del monarca, políticamente irresponsable, a puestos de Gobierno y someter a éste al voto de censura.

La Constitución consagraba la división de poderes, permitía el funcionamiento de partidos políticos y garantizaba la libertad de prensa; prohibía que miembros de la familia real pudieran desempeñar los cargos de primer ministro, ministro, diputado del Parlamento o presidente del Tribunal Supremo, y establecía al dari y al pashtun como idiomas oficiales. Además, relativizaba la confesionalidad del Estado al no calificar expresamente a la escuela sunní hanafí (seguida por el 90% de los afganos) como la religión oficial; también establecía que la sharia o canon de la ley islámica era la fuente de derecho sólo en los casos de vacío de las leyes seculares aprobadas por el Parlamento y firmadas por el rey, leyes que no podían resultar “repugnantes a los principios básicos del Islam” (4).

Un anexo establecía que la Constitución no entraría en vigor hasta un año después de promulgarse y que los partidos políticos no podrían constituirse hasta después de celebradas las elecciones generales, a las que los candidatos tendrían que presentarse en calidad de independientes, sobre la base de una legislación específica. Los comicios se desarrollaron entre agosto y septiembre de 1965 y fueron fácilmente ganados por los tradicionalistas rurales y palaciegos.

El 16 de octubre siguiente Zahir inauguró el primer Parlamento con amplia representatividad en la historia de Afganistán, pero su composición disgustó a los estudiantes urbanos, que provocaron la primera reacción que fuera reprimida por la Policía. La apertura de Zahir permitió la tolerancia política indudable por contraste con lo que había sucedido antes y, más todavía, iba a suceder después, pero su límite fueron los partidos políticos; aunque no perseguidos, tampoco llegaron a ser legalizados porque el rey rehusó firmar la legislación específica. Después de 1969 se constató una resistencia a las reformas provocando malestar social y dudas sobre la evolución hacia una monarquía parlamentaria de tipo europeo que en los primeros años de la década se había considerado posible.

Este período fue de suma originalidad e importancia con respecto a establecer la emancipación de las mujeres, quienes durante siglos se vieron despojadas de derechos, marginadas de la vida pública y confinadas a sus hogares. En 1959 se les concedió el derecho de voto, se les exoneró de llevar el shador o velo islámico y pudieron asistir a escuelas y universidades mixta. Ese mismo año causó sensación (y escándalo entre los mullah o clérigos islámicos) la comparecencia sin velo de las esposas de los dignatarios del régimen en los actos del 40° aniversario de la Independencia nacional.

Dos mujeres integraron la Comisión Consultiva de 1963, seis la Loya Jirga de 1964, cuatro la Meli Shura de 1965 y en enero de 1966 por primera vez en la historia afgana, una mujer fue nombrada para dirigir un ministerio, el de Sanidad, todo lo cual fue considerado entonces revolucionario para un país que sólo seis años atrás pasaba por ser uno de los más antifeministas del mundo. No obstante lo más bien nulo de esta liberalización en el terreno práctico de la vida diaria, los especialistas consideran que las mujeres afganas gozaron de más reconocimiento público en los años de Zahir que el cualquier otro periodo de la historia del país (5).

Entre finales de los años cincuenta y comienzos de los setenta, el Afganistán monárquico ocupó un lugar de relieve en el concierto de países no alineados y estableció

una red de acuerdos y convenios con muchos países. Además de por L. Brezhnev y A. Kosygin en representación de la URSS, Kabul fue visitado por Nehru e Indira Gandhi de India Tito de Yugoslavia, Zulfikar Ali Bhutto de Pakistán Georges Pompidou de Francia o el rey Faysal de Arabia Saudí mientras que Zahir hizo lo propio en Ankara (1957), Washington (1963), Nueva Delhi e Islamabad (1967), Belgrado (1969) Londres (1971) y Roma (1972), además de Moscú, visitada en varias ocasiones entre 1965 y 1972.

El deterioro de la economía por las inundaciones de 1971-1972 y la decepción por la inercia de la “Nueva Democracia” anunciada por Zahir reavivaron un descontento que Daud aprovechó para dar un golpe de estado. El 17 de julio de 1973, en ausencia del rey que se encontraba en la isla italiana de Íschia cerca de Nápoles, Daud tomó el poder en Kabul con pocas acciones de violencia, declaró abolida la monarquía y proclamó la República en él de presidente y primer ministro. Zahir se quedó en Roma y el 24 de agosto transmitió a Daud un acta de acatamiento a la nueva República que en la práctica equivalía a su abdicación.

“Durante tres décadas asistió al ascenso y caída de cuatro regímenes políticos irreconciliables entre sí que se suplantaron mediante el golpe de Estado o la evicción militar, siempre con efusión de sangre y en una situación general de guerra civil –o mejor dicho, de guerras civiles también sucesivas- a partir de 1978 terreno abonado para las violaciones masivas de los Derechos Humanos (6).

La experiencia de “República autoritaria de Mohammed Daud”

Durante su gobierno, el designado presidente Mohammed Daud, estableció un sistema autoritario e intentó contraponer a la URSS y a las potencias Occidentales volcándose hacia el lado de la URSS, contra lo que se esperaba. Su estilo provocó el alejamiento de las mismas facciones de izquierda, que unieron fuerzas en su contra. En 1978 el general Daud fue derrocado y asesinado en un golpe del izquierdista Partido Democrático del Pueblo, liderado por Nur Mohammed Taraki y Babark Karmal. Taraki será designado Presidente de la República y Primer Ministro y Karmal recibirá el nombramiento de Ministro adjunto, al igual que Hafizullah Amin. El partido que había derrocado a Daud al poco tiempo se fracturó en la Khal, de perfil nacionalista y liderada por Hafizullah Amin y la Parcham, de orientación pro-soviética liderada por Karmal.

Nur Taraki inició un programa de reformas que se convirtió nuevamente en un modelo que amenazaba los modelos culturales afganos tradicionales, lo que junto a la represión política originó que numerosos grupos se opusieran a su gobierno. Se inicia la sublevación tribal y religiosa, que será el germen de los levantamientos y resistencias posteriores.

En febrero de 1979, Hafizullah Amin como Primer Ministro, pidió asistencia militar a la URSS para frenar una de las rebeliones rurales. Frente a la imposibilidad de Taraki de limitar la acción de los rebeldes y del mismo ejército afgano, Amin llevó adelante un golpe de estado y ejecutó a Taraki en un doble juego político, se aleja de la URSS e intenta un

acercamiento a Pakistán y a su aliado EEUU. Su gobierno se encaminó así hacia su propia destrucción.

El 24 de diciembre de 1979, el ejército soviético inició la invasión al territorio afgano, con el pretexto de que respondían al llamado del gobierno del país, para enfrentar a los rebeldes. Son embargo, tres días después, Hafizullah Amin fue ejecutado y asumió como Primer Ministro, Presidente del Consejo revolucionario y Secretario del Partido Babrak Karmal.

SEGUNDA FASE

A partir de este momento, la historia de Afganistán dará un giro que la incluirá y entrelazará como los conflictos y la política internacional: en 1979, con la invasión de la URSS al territorio afgano, la revolución islámica del Ayatollah Komeini en Irán, y el atentado shiita a la Gran Mezquita en la Meca repercutirá en el escenario mundial y provocará cambios en el mismo. Estados Unidos adquirirá un nuevo interés en la región, la política de Distensión y de “coexistencia pacífica” dará paso a una fase de recrudescimiento en el enfrentamiento con la URSS y el Islam –erróneamente percibido como un todo- quedará ligado estrechamente a los términos fundamentalismo y por añadidura, terrorismo internacional.

La ocupación soviética y la resistencia muyahidín

La oposición y resistencia al régimen de Karmal y a los soviéticos recrudesció y se extendió por todo el territorio de Afganistán. Aunque Karmal intentó activamente apaciguar a los rebeldes, la insurgencia persistió y más de 3 millones de refugiados huyeron al vecino país Pakistán. A principio de los ochenta, los dirigentes de grupos regionales, los muyahidines (“guerreros de Dios”), se unieron en el interior del país y en la región de Peshawar, para organizar la resistencia en 1985 los siete grupos mayores formaron una alianza militar, apoyados por Pakistán.

Las fuerzas gubernamentales, y unos 118.000 soldados soviéticos defendieron las grandes ciudades y carreteras pero fueron incapaces de desalojar a los rebeldes. En mayo de 1986, probablemente por instigación soviética, Karmal fue reemplazado por Muhammad Najibullah, antiguo jefe de la policía del Estado.

Al mismo tiempo la CIA, empeñada desde 1978 en derrocar el régimen del gobierno comunista de Kabul, trató de movilizar 100.000 *freedom fighters* (combatientes de la libertad), oriundos de los países islámicos de África del Norte y Oriente Medio, con el objetivo no sólo de combatir a las tropas soviéticas que invadieron Afganistán, sino para desestabilizar a la propia URSS a partir de sus repúblicas orientales, formadas por una población musulmana, de acuerdo al plan de Zbigniew Brzezinski, entonces asesor de

seguridad del presidente James Carter. Esa operación, ejecutada con la colaboración de los servicios secretos de Pakistán, el Inter-Service Intelligence (ISI) y el de Arabia Saudita, contó con los recursos del comercio de drogas y reclutó, en los países islámicos, millares de marginales a fin de que recibieran entrenamiento en campos especiales de la CIA. El millonario saudita Osama bin-Laden fue uno de los organizadores de ese reclutamiento y obtuvo la licencia para convocar 10.000 musulmanes entre militares anti-occidentales, anti-americanos, especialistas en guerrillas, sabotajes y acciones encubiertas, a fin de combatir las tropas soviéticas de Afganistán. Fue Ronald Reagan quien, luego de asumir la presidencia de los EE.UU (1981-1989) el que debió continuar con la operación de estimular la formación de la *green belt*, cinturón islámico contra el comunismo, con la colaboración de Pakistán y de Arabia Saudita aunque el fundamentalismo islámico, por motivos religiosos, se oponía por entonces a la civilización capitalista, cuyas costumbres y productos fueron siempre percibidos por los musulmanes como pecado y contrarios a los principios del Corán. El interés de EEUU en esos momentos, se concentraba en sostener a Irak, en oposición al Irán shiita de Khomeini (7).

En 1988 Afganistán, la URSS y EEUU firmaron un acuerdo de paz y a partir de allí comenzó el retiro de las tropas del Ejército Rojo. La ocupación soviética, que duró hasta 1989 fue un desastre para Afganistán. El intento de imponer el control por parte de los soviéticos y del gobierno títere costó la vida de cerca de un millón de afganos; las áreas rurales fueron las que más sufrieron la guerra debido a los intentos del ejército soviético en esas regiones o aniquilar a los guerrilleros islámicos.

Tras el alejamiento soviético de Afganistán en 1989 se produjo una larga lucha entre el entonces presidente Najibullah que continuaba un gobierno pro-comunista y, la guerrilla muyahidín. Se presenta como paradójico que durante su gobierno sin embargo, se restauró al Islam como religión oficial del país. En 1991 EEUU y la URSS acuerdan poner fin a la asistencia militar a ambos bandos y un año después en 1992, la resistencia logró derrocar a Najibullah y tomar Kabul. Las facciones muyahidines acordaron la formación de un gobierno con Burhanuddin Rabbani, de la etnia tayika, a la cabeza y su jefe militar, Ahmed Shah Masud (“el León de pashmir”).

Nombrado como Presidente provisional, jefe del partido mujahid de mayoría tadzhika Jamiat-e-Islami o Asociación Islámica, sólo es uno de los varios jefes de facción que aliado o enfrentado al grupo de “señores de la guerra” iniciará una devastadora contienda de todos contra todos. La designación de Rabbani fue un duro golpe para la mayoría étnica de Afganistán. La pashtun, ya que sus fuerzas eran en su mayoría tayikas y uzbekas. Se trataba de la primera vez que en tres siglos en que los pashtunes perdían el control de la capital e inmediatamente se inició una guerra civil entre todas las milicias que operaban en el país.

La composición de las distintas facciones, presentaba un fuerte componente étnico-religioso: los tadzhika, cerca de 10.000 hombre que están representados por el Jamiat-e-Islami, partido islamita moderado dirigido por **B. Rabbani y Massud**; los hazara, musulmanes shiíes, descendientes de los mongoles, agrupados en torno al Hizb-i Wahdat

liderado por **Alí Mazari** y con el apoyo de Irán; los uzbekos, respaldados por Uzbekistán y encabezados por el Frente Nacional, del general **Abdul Rashid Dostum**; y, el contingente étnico más importante, los pashtunes, agrupados (hasta el surgimiento de los taliban en 1994) en el Hizb-i Islam, grupo islamita radical apoyado por Pakistán y dirigido por **Gulbuddin Hekmatyar** (8).

La aparición de los Taliban

En 1994 continúan las pugnas de poder entre diversas facciones y los taliban, con el mullah Mohammad Omar, de mayoría pashtun emergieron como uno de los mayores retos del gobierno de B. Rabbani. En 1996 los taliban tomaron el control de Kabul e introdujeron su particular versión del Islam. B. Rabbani huyó y se unió al grupo anti-taliban del Norte. Kandahar siguió siendo sin embargo la base del poder de Omar.

“De hecho, Omar reprodujo un proceder aplicado a comienzo del siglo XX por los diversos emires durrani que gobernaban en Kabul Herat, Peshawar y la propia Kandahar. Precisamente, cuando Afganistán comenzó su organización como Estado unificado en 1881 adoptó la forma de emirato hasta que en 1923 los dirigentes durrani tomaron el título de rey. Al año de tomar Kabul, el 27 de octubre de 1997, los taliban cambiarían el nombre del país de Estado Islámico por el de Emirato Islámico pero Omar aunque ostentaba el título de emir y ejercía la dirección suprema de hecho, ni fue proclamado ni recibió tratamiento de jefe de Estado” (9).

El 13 de junio de 1997 Masud, Dostum y Khalili crearon el Frente Nacional Islámico Unido para la Salvación de Afganistán (FNIUSA), más conocido como **Alianza del Norte**, y el 19 de julio los taliban sufrieron un nuevo y severo revés con la reconquista por el Jamiat de Bagram y Charikar. Los taliban toparon con crecientes dificultades para renovar sus filas con reclutas afganos, y justamente las levas contribuyeron al aumento de su impopularidad en las áreas autogobernadas por las tribus pashtunes, que se negaban a entregar a sus jóvenes.

Para compensar sus pérdidas, Omar se dirigió a los maulanas, a Fazlur Rehman, líder de la principal facción del JUI, y Sami ul-Haq, al frente de una escisión del JUI y amigo personal, quienes le enviaron miles de jóvenes combatientes seminaristas que desconocían la realidad de Afganistán. Otros partidos extremistas del país vecino, como el violento antishíi Sipah-e-Shahaba Pakistán o Guardianes de los Compañeros del Profeta en Pakistán (SSP), nutrieron regularmente las filas de los taliban afganos, cuya revolución deseaba reproducir al otro lado de la frontera no obstante lo limitado de su implantación social en Pakistán y las grandes diferencias entre los sistemas políticos de los dos países-

En 1997, Afganistán tiene dos gobiernos de facto. El primero es el de los taliban – reconociendo internacionalmente sólo por Pakistán, Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos- el cual ejerce su poder en caso dos terceras partes del territorio principalmente en el sur incluyendo Kabul. Si bien el Taliban reconoce como líder a Mohammed Omar Akhund sin embargo, su gobierno se reúne en Kandahar bajo la dirección de un consejo interino

encabezado por Mullah Mohammad Rabbani, el cual puede ser reconocido como la cabeza del gobierno Taliban. Paralelamente, el segundo gobierno afgano –considerado la oposición- se agrupa bajo el mando político de Burhanuddin Rabbani y controla el tercio restante del territorio, especialmente en la zona norte (no pashtún) del país. Interesante resulta el hecho de que el representante de B. Rabbani es reconocido como el delegado de Afganistán en la ONU y la Conferencia de Países Árabes considera vacante el puesto afgano. En mayo la oposición sufre una grave división cuando el partido Jumbish-i-Milli obligó al general Dostum y sus seguidores a abandonar su fortaleza en la ciudad de Mazar-i-Sharif. El líder de la guerrilla uzbeka fue desplazado por uno de sus propios generales, Abd al-Malik Pahlawan, el cual se volvió en su contra. Dostum huyó a Turquía, mientras Pahlawan abrió la ciudad a las fuerzas opositoras. El que parecía ser el último gran centro de resistencia a las fuerzas taliban es tomado lo que provocó el reconocimiento casi inmediato de la legitimidad del gobierno Taliban, por parte de Pakistán.

Con las unidades de refuerzo y la asistencia masiva de Pakistán, junto a la de Arabia Saudí, en el verano de 1998 Omar ordenó la ofensiva final contra la oposición en el norte: el 1 de agosto le arrebató a Dostum Sheberghán, en la frontera con Turkmenistán, el 8 cayó definitivamente Mazar-e-Sharif y el 10 le tocó igual suerte al cuartel general de Mansud y Rabbani, Taloqán (10). La entrada de los taliban en Mazar-e-Sharif fue seguida de la matanza de unos 6.000 hazaras, hombres mujeres y niños degollados en las calles o en sus mismas casas, a modo de venganza por la sangrienta celada sufrida en 1997, aunque también fueron asesinados muchos uzbekos. La masacre sin duda ordenada por Omar y representativa de la limpieza étnica perpetrada por los taliban contra las minorías étnicas y religiosas, habría pasado desapercibida para una opinión pública internacional indiferente ante el drama afgano. Las atrocidades de la ejecución de doce iraníes provocó la reacción de Teherán, que en los últimos años venía armando a los antitaliban en una de sus tantas intervenciones en los asuntos afganos. A comienzos de septiembre Irán movilizó a 70.000 guardianes revolucionarios que se enfrentaron a los taliban revolucionarios o pasdaranes en la frontera con Afganistán. Irán, consideró al modelo islámico taliban de “pernicioso” y “reaccionario”, pero se detuvieron los enfrentamientos.

Tras las ofensivas del verano de 1998 se llegó a un cierto equilibrio militar. Las fuerzas de Masud, las únicas capaces de oponérseles tras las derrotas de Khan, Dostum y Khalili, frenaron repetidamente los empujes de los taliban contras su reducto de Badajshán. En octubre y noviembre de 1998 Taloqán, y en agosto de 1999 Bagram y Charikar, al norte de Kabul cambiaron de mano varias veces; el último episodio provocó otra crisis de refugiados en la región de Shomali que los antitaliban interpretaron como un nuevo episodio de limpieza étnica. Omar instó repetidamente a los nujahidín a rendirse y acogerse a una amnistía o afrontar la “justicia islámica”, pero no les ofreció ninguna fórmula de gobierno de coalición.

El 7 de agosto de 1998, las Embajadas de Estados Unidos en Kenya y Tanzania sufrieron atentados, dejando un saldo de más de 200 muertos. La respuesta norteamericana no tardó en llegar, adjudicándosele los atentados a Osama bin Laden y atacando con

misiles las bases de entrenamiento de Al Qaeda en Khost y Lalalabad en el este del territorio afgano y, una industria farmacéutica (a la que se consideró una planta de armas químicas) en los suburbios de Cartum en Sudán. El resultado no fue el esperado por los estadounidenses. Bin Laden, en lugar de ser detenido se diluyó en los refugios de las montañas afganas, enviando mensajes amenazadores a través de las radios clandestinas.

Las fuerzas de Omar siguieron dominando el territorio y llegaron a controlar ahora el 90% del territorio afgano, pero su ímpetu pareció estancarse por la resistencia del Jamiat en el inexpugnable valle del Panjshir y por el incremento de los suministros al menguado Frente Unido por Rusia, Irán Uzbekistán e India, vigorosamente denunciados por el mullah como intromisiones flagrantes. Estados Unidos en 1999 y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas a través de la Resolución 1267 (octubre de 1999) impusieron un embargo aéreo internacional, la confiscación de los haberes financieros del taliban y sanciones económicas contra el país, para obligarlo a que entregue a Bin Laden. Ante el incumplimiento de las exigencias, el 19 de diciembre de 2000, a través de la resolución 1333, el Consejo de Seguridad impuso el embargo de armas.

Los atentados del 11 de septiembre de 2001

En una jornada que conmovió al mundo un grupo de “terroristas islámicos” secuestraron aviones de pasajeros que partieron de aeropuertos de Estados Unidos y los convirtieron en las armas, con las que destruyeron las Torres del World Trade Center en Nueva York y parte del Pentágono en Washington, matando cerca de 4.000 personas y asentando un durísimo golpe a la seguridad de los norteamericanos.

El presidente George W. Bush, afirmando que los EE.UU. habían sufrido una agresión, declaró inmediatamente la guerra y la prensa –mediante la red de televisión CNN y *The Washington Post*- pasó a dar noticias de los acontecimientos siempre bajo la denominación de “*América en Guerra*”. En efecto, el ataque múltiple y simultáneo a las torres gemelas del World Trade center y al Pentágono, símbolos del poderío económico y militar de los EE.UU., no fue simplemente un crimen de gran magnitud. Fue una acción bélica, aunque no hubiese estado prevista en la normativa internacional de guerra y no partió de ningún otro estado nacional, como sucediera en Pearl Harbor (1941). Fue emprendida, con pericia, no por afganos, sino por árabes sauditas y de otras nacionalidades, lo que demostró la existencia de una vasta red multinacional con el más amplio alcance, conectando diversos grupos radicales de los movimientos islámicos, esparcidos en la actualidad por los más diversos países del mundo. “Pero esa guerra “sin campos de batallas o cabezas de playa”, como reconoció el presidente George W. Bush no era sólo disimétrica como la Guerra del Golfo, era también asimétrica, en la medida es que las diferencias entre los beligerantes no eran cuantitativas, sino cualitativas, en los medios empleados, en los estilos y en los valores del enemigo. Se trataba de un enemigo difuso, disperso, que recorrió el terrorismo aún a costa del suicidio, porque no disponía de misiles u otras armas para atacar a los EE.UU” (11).

Los atentados del 11 de septiembre tuvieron un fuerte impacto en la propia sociedad norteamericana y en el mundo en general. “Desde los Estados Unidos fue descrito como un atentado terrorista de características masivas, dirigido a la población civil, concretado sobre territorio continental de los EE.UU, llevado adelante con instrumentos norteamericanos –sus principales empresas de aviación- y ejecutado por personas que vivían dentro de la sociedad americana” (12). Estas acciones, inéditas y completamente impensables para la sociedad norteamericana, fueron considerados “actos de guerra”, y justificaron una reacción en términos de “Guerra contra el terrorismo”.

Tales hechos, impulsaron cambios en la política exterior: la recuperación del consenso bipartidista en asuntos internacionales la elaboración de una “Estrategia de Seguridad Nacional” que impactó y generó debates debido a que establece la acción militar preventiva (declara que los Estados Unidos no permitirá que ninguna potencia extranjera cuestiona su hegemonía y poderío militar), la cooperación multilateral internacional pero reservándose el derecho de actuar de manera independiente para defender los intereses nacionales y la proclama de su intención de hacer extensiva la democracia y los derechos humanos a todo el mundo.

Para algunos analistas sin embargo, los atentados del 11 de septiembre, en realidad le dieron la excusa para aplicar un plan diseñado varios años antes. En dicha estrategia se destacan “nuevos objetivos geopolíticos de expansión hacia zonas que no habían sido privilegiadas anteriormente por Washington, tal como ocurre con el caso de Asia Central (...) el control de esa región habilita la supervisión de los países con importantes movimientos islámicos, la inspección de fuentes de energía de petróleo y gas, la supervisión de los países que aparecen con el doble estándar de aliado público /enemigo secreto como el caso de Arabia Saudita y finalmente la supervisión de lo que algunos miembros de la administración consideran la mayor amenaza a largo plazo: la República Popular China” (13). Las acciones realizadas en torno a Afganistán e Irak parecerían confirmarlo.

George W. Bush manifestó claramente un discurso en términos extremos, expresando la oposición bien y mal y con un trasfondo que puede presentarse como ambivalente y hasta cas contradictorio. En el Informe de la Oficina de Programas de Información del Departamento de Estado, esta postura se evidencia por un lado, al pretender justificar en sus inicios a la militancia Taliban como una “respuesta a las violaciones de los derechos humanos cometidas por otras facciones” y por el otro al denominar al régimen Taliban como de “reino de terror” que condujo a Afganistán a ser una paria de la comunidad mundial. Es inclusive interesante recordad que esas facciones a las que se refiere, son los mismos muyahidines a los que se apoyó (a través de Pakistán, la CIA y la diplomacia saudí) durante la ocupación soviética. Luego de los ataques del 11 de septiembre, se dejó traslucir su discurso mesiánico y la misión de los norteamericanos con respecto a la defensa de los valores democráticos liberales. Anuncia los ataques a Afganistán “para desalojar a los terroristas” y “A medida que atacamos blancos militares, lanzaremos desde el aire alimentos medicinas y suministros para los hombre, mujeres y niños que pasan hambre y sufren en Afganistán”. No pidió cumplir esa misión, pero la

cumplirá. Para que el pueblo afgano al igual que gente de todas partes “viva libre y sin temor”, les anticipó que les bombardearía su propio territorio. Todo esto en términos de una “Libertad Duradera”.

La Guerra

El gobierno de los EE.UU. volvió a personificar el atentado en bin-Laden y le dio un ultimátum a los taliban para que lo entregasen. Como ellos no lo hicieron, George W. Bush, el 6 de octubre, anunció una campaña global contra el terror, declarando que los EE.UU. iban a presentar a todas las naciones una opción clara –“*O se alinean con el mundo civilizado, o se alinean con los terroristas*”- amenazando a aquellas que no lo hiciesen –lo que para él significaba estar con los terroristas- el pagar “*un alto precio*”. Y, el día 7, los EE.UU. junto con Gran Bretaña, comenzaron a bombardear los campos de entrenamiento y las instalaciones de Al Qaeda en Afganistán.

En principio, sólo los británicos acompañaban a EE.UU., pero la operación contaba con un respaldo global. Canadá Australia, Alemania y Francia apoyaron, junto a cerca de 40 países más, el desarrollo de las acciones. La Unión Europea declaró que una respuesta militar norteamericana a los atentados estaba legitimada por la resolución 1.368 de las Naciones Unidas, aprobada por el Consejo de Seguridad el 12 de septiembre. Países de Europa y Medio Oriente otorgaron a EE.UU. derechos de tránsito aéreo. En un gesto simbólico, la Organización de Estados Americanos votó la aplicación del Tratado Interamericano de Defensa Recíproca.

Según Bush, aquella era “*una guerra contra el terrorismo y el diablo, no contra el Islam*”. Denominó las acciones como Operación Libertad Duradera (*Operation Enduring Freedom*, que hasta el 25 de septiembre de había denominado Libertad Infinita), e intentó desde el discurso, crear una imagen de amistad y afecto al pueblo afgano...

“Estados Unidos de América es amigo del pueblo afgano, y somos amigos de casi mil millones de personas que en todo el mundo observan la fe islámica. Estados Unidos de América es enemigo de los que ayudan a los terroristas y de los criminales bárbaros que profanan una gran religión al cometer asesinatos en su nombre” (14).

En cumplimiento de lo anunciado, el 7 de octubre de 2001 las fuerzas de la Coalición, lideradas por los Estados Unidos, iniciaron la primera fase de la Operación Libertad Duradera. Se lanzaron acciones combinadas contra Kabul, Kandahar, Jalalabad Herat y Mazar-e-Sharif. Los ataques tuvieron objetivos militares y civiles contra los taliban y las infraestructuras de Al Qaeda.

El 13 de octubre Omar reiteró su llamamiento a los musulmanes para que eligieran entre Afganistán o Estados Unidos. A la potencia americana le prometió “una lección aún más dura” que la recibida por los rusos dos décadas atrás, y el día 28 aseguró a un diario argelino que “la verdadera guerra aún no había comenzado” (15).

El llamado sin embargo, no tuvo los resultados esperados. Más allá de las características durísimas de los luchadores taliban y de la naturaleza del terreno afgano al

no contar con una potencia que los respaldara y lo proveyera desde el exterior, el resultado de la guerra se preveía como adverso a Omar. Los estadounidenses contaban con un aliado sobre el terreno, el Frente Unido, e incluso habían obtenido el apoyo de Rusia y las demás repúblicas ex soviéticas y, los chinos, que aunque habían advertido las trágicas consecuencias de un ataque militar, miraron con beneplácito a la intervención en Afganistán. Irán, que cerró sus fronteras y no permitió que se usara su espacio aéreo ni se unió a la Coalición manifestó su colaboración en la lucha contra el terrorismo y solicitó que las intervenciones las realizara la ONU.

El 17 de septiembre Pakistán se sumó al cierre de fronteras aplicado por Irán y las repúblicas de Asia Central, el 22 los Emiratos Árabes Unidos anunciaron la ruptura de las relaciones diplomáticas y el 25 Arabia Saudí, confrontada a lo insostenible de sus vínculos, hizo lo mismo. El 4 de octubre el dictador pakistaní Musharraf ofreció a la coalición antiterrorista toda la colaboración logística y de inteligencia para derrocar a los taliban, excepción hecha del uso de su territorio para acciones militares ofensivas.

Durante todo octubre y parte de noviembre los bombardeos diarios no produjeron el desmoronamiento rápido de los taliban que el Frente Unido pronosticara.

El 15 de noviembre el Mullah Omar declaró a la BBC que la destrucción de Estados Unidos se produciría “dentro de un corto periodo de tiempo, si Alá lo quiere”, un “gran cometido” al que vinculaba la actual situación en su país. Asimismo, aludiendo a las conversaciones entre frente Unido y los partidarios de Zahir Shah, rechazó un futuro ejecutivo multipartito, recalcando que los Taliban “preferían morir antes que participar en un gobierno pernicioso” (16).

El 6 de noviembre el Frente Unido, lanzó una ofensiva contra Mazar-e-Sharif que rompió las líneas del frente e inició una sucesión de victorias hacia el sur: el 7. Aviones estadounidenses aterrizaron en Bagram; dos días después las fuerzas de Dostum conquistaron Mazar-e-Sharif, donde asesinaron a cientos de taliban que se rindieron; el 11 el comandante Mohammad Qasem Fahim, sustituto de Masud al frente de Jamiat, se apoderó de Taloqán y Pol-e-Jomri, en Baghlán, mientras Khalili liberaba Bamiyán. Un día después, Ismail Khan arrebató su antiguo feudo de Herat y penetró en Badghis al norte, y Farah, al sur.

Las fuerzas encabezadas por Estados Unidos coordinaron sus ataques aéreos con el Frente Unido y proporcionaron otras ayudas. El 11 de noviembre el Frente Unido había tomado gran parte del norte de Afganistán y los taliban se retiraron hacia su reducto de Kandahar. Dos días después, haciendo caso omiso se las presiones internacionales para que esperaran, las fuerzas del Frente, entraron en Kabul son combatir.

Durante la campaña de bombardeos emprendida por Estados Unidos y sus aliados murieron o resultaron heridos un número desconocido de civiles afganos. En el Reporte de Amnistía Internacional del año 2003 en el que se consignaron dichos acontecimientos, se afirma que la cifra exacta no pudo verificarse por falta de investigaciones independientes y de información a la opinión pública. Como consecuencia continuó sin rendirse cuentas por las muertes civiles causadas por las operaciones lideradas por Estados Unidos (17).

El 5 de diciembre, las conversaciones de los distintos grupos sobre Afganistán, con las Naciones Unidas como intermediario, culminaron en el ACUERDO DE BONN, que estableció la creación de una autoridad provisional durante seis meses a partir del 22 de diciembre.

En el Acuerdo de Bonn, suscrito por el Frente Unido y los tres grupos del exilio (Peshawar, Roma y Chipre), se destaca el objetivo de formar un gobierno <<plenamente representativo, multiétnicos y de amplia base. Se estableció que el Gobierno interino se haría cargo del país durante seis meses, y una comisión especial de 21 miembros se dedicaría a la formación de la Loya Jirga de emergencia, que al finalizar este periodo interino dará el visto bueno a un gobierno de transición, que en un plazo máximo de dos años debería redactar una Constitución y convocar elecciones en el mes de junio de 2004.

El 7 de diciembre los talibanes entregaron su último baluarte, Kandahar, y se dispersaron entre las montañas. **Ni su líder, el Mullah Omar ni Osama bin Laden fueron atrapados.**

El 22 de diciembre, como estaba previsto, el pashtun pro-monárquico, Hamid Karzai jura como presidente del gobierno interino, compuesto por 30 miembros. El Frente Unido (o Alianza del Norte), que controla la situación sobre el terreno en Afganistán, logró los puestos más importantes del gabinete, como Defensa, Interior y Exteriores, y al menos dos mujeres de la delegación de Roma, que representaba en Bonn los intereses del ex Zahir Shah, fueron designadas como ministras.

Hasta 2 millones de refugiados regresaron a Afganistán tras la caída del régimen taliban, a pesar de continuar los conflictos y la inseguridad en el país. Sin embargo el temor a ser víctimas de la violencia étnica y de los homicidios en venganza impidió a miles de refugiados regresar a sus hogares. Los habitantes del norte de Afganistán, asolados por la violencia y los combates entre facciones, huyeron de sus hogares tras la retirada de los taliban. Los pashtunes fueron víctimas de abusos generalizados, como homicidios, actos de violencia sexual, extorsiones, saqueos e incendios cometidos por miembros de los tres grupos armados principales del norte y sus milicias (18).

Los Taliban, al igual que sus acciones son, complejos de comprender y en algún momento parecieron representar las aspiraciones de gran parte de la población afgana, tras años de luchas. Luego de su gobierno, parecerían una alternativa a descartar definitivamente. Aún así para algunos especialistas, no pueden dejarse de lado en los acontecimientos políticos futuros del pueblo afgano: “Si para formar Gobierno en Afganistán no se tienen en cuenta las aspiraciones de esta etnia de 35 tribus y 180 clanes, que constituyen alrededor del 38% de los 25 millones de afganos y un 20% de los 140 millones de paquistaníes, no habrá paz” (19).

En enero de 2002 arribaron a Afganistán las primeras fuerzas de paz internacionales, pero para nada se encontraron con un país que hubiera puesto fin a las penurias de la guerra.

El conflicto no había –ni ha- terminado, el “enemigo difuso” sigue en algún lugar y espera.

CAPITULO II LOS TALIBAN

Origen y naturaleza de los Taliban

El grupo de los Taliban, su origen y su evolución se encuentra rodeado de misterio y secretismo producto de la carencia de un programa de acción manifiesto, del desdén de sus miembros dirigentes con respecto a las personas y asociaciones estatales internacionales, al negarse a negociar y al darse a conocer. Estos elementos se unen además a las características del pueblo afgano, con profundas raíces en su organización tribal y en su código de ética primitivo.

Talib significa “estudiante” en pashto (dialecto persa que utiliza el alfabeto árabe y alguna de sus voces) y taliban sería su pluralización. Unos pocos prefieren identificar directamente el término con el plural del término *telebeh*, (de origen persa) y que significa “buscador de la verdad”. La idea más consensuada en torno a ellos como colectivo, sugiere que los Taliban surgieron de la unión de varios grupos de estudiantes de las madrassas o escuelas islámicas de Afganistán. Muchos de sus miembros nacieron en campos de refugiados de Pakistán y se educaron en las madrassas paquistaníes.

Allí también aprendieron la lucha de guerrillas y se prepararon para la toma de Kabul. Su declaración de propósitos, que surgió de una reunión en Kandahar en 1993, se basaba fundamentalmente en imponer la Sharia o ley islámica y restaurar la paz en Afganistán.

La elección del término Taliban tiene especial significado para quienes los integran. Los talib son los estudiantes, los que aprenden, en contraposición con los mullahs que son los que enseñan, los que proporcionan el conocimiento. Con ello querían indicar que su movimiento buscaba purificar la sociedad pero sin interés en los aspectos políticos o de gobierno.

En un principio los taliban eran muyahidines y creían en la Jihad o guerra santa pero depreciaban a quienes habían accedido al poder por considerarlos corruptos (20). Buscaron diferenciarse de los muyahidines los “Señores de la guerra” que se habían enfrentado al régimen soviético, con una afianzada resistencia, pero que finalmente cuando la URSS se retiró en 1989, mantuvieron la resistencia gobernante y se enfrentaron entre ellos.

Los propios taliban fueron convocados en una red de seminarios islámicos *madrassas*, establecidos por el *Jamaiyyat Ulama al-Islam* (J.U.I.), partido islámico extremista, que se formó con el objetivo de imponer a Paquistán un régimen basado en la ley islámica, Corán, Sunnah y Shari’ah. Osama Bin-Laden fue uno de los que organizaron el reclutamiento de esos fundamentalistas, en las *madrassas*, de las cuales una de las más grandes era la Haqqania, donde solamente se leía o estudiaba el Corán el islamismo y que constituía una “*fabrica Jihad*”, según la expresión de Jeffrey Gilbert. Bin Laden pudo convocar cerca de 10.000 mercenarios entre militantes antioccidentales antiamericanos y

algunos de esos grupos, constituidos por bandidos, más que religiosos, fueron entrenados en campos especiales de la CIA. Después que Moscú retiró sus tropas de Afganistán y la guerra fría terminó, la CIA continuó alentando a la *Jihad*, manipulando e fundamentalismo islámico en función de los objetivos geo-estratégicos de los EE.UU, empeñados en conquistar el control sobre los recursos energéticos y los corredores de los oleoductos que salían de la cuenca del Mar Caspio. Extendieron sus operaciones a las repúblicas de Asia Central y del Cáucaso, a fin de desintegrar a la URSS y a los Balcanes (21).

Poco antes de que aparecieran los taliban, a fines de 1994, Afganistán se hallaba casi en un estado de desintegración. El país estaba dividido en feudos regidos por los señores de la guerra y todos ellos había luchado, cambiado de bando y luchando de nuevo en una serie asombrosa de alianzas, traiciones y derramamiento de sangre.

“La degeneración y el derrumbe de la legitimidad de las tres tendencias (islámica radical, sufismo y tradicionalismo) entregadas a una lucha por el poder patente y voraz creó el vacío ideológico que llenarían los taliban” (22).

En 1994 el régimen Pashtun presentaba un vacío de poder total. La coyuntura en la que se produce el protagonismo de los taliban se explica a partir de los siguientes elementos:

- La desaparición del poder comunista.
- El descrédito de los dirigentes muyahidín.
- El liderazgo tribal tradicional eliminado.

Al hacer su aparición no tuvieron por lo tanto, oposición entre la mayoría de los pashtunes.

Los taliban irrumpen como un movimiento islámico de reforma. Su particular yihad se diferencia de las anteriores. La resistencia soviética alrededor de Kandahar se basó en la red tribal de los urrani. La lucha contra los soviéticos fue una yihad tribal dirigida por jefes del clan y ulema (sabios religiosos de edad avanzada) a diferencia de la yihad ideológica dirigida por los islamitas. La librada por los taliban (de base étnica pashtun, de religión islámica de vertiente sunnita, con una forma extrema del deobandismo) que firmaban que libraban una yihad contra los musulmanes corruptos y malvados. Pero las minorías étnicas consideraban a esto una cobertura para eliminarlos a ellos, al igual que al resto de las minorías religiosas (23).

Étnicamente se plantean como un movimiento pan-pashtun, lo que aún excluye un acuerdo estable con las otras etnias (el 25% de tadjicos, el 19% de hazara, el 6% de uzbekos y las otras minorías turkmena y kirguisa). En pocos meses barrieron del mapa grupos *mujahidin* con años de lucha y se enfrentan al débil gobierno de Burhanuddin Rabbani, respaldado por Ahmad Shah Masud (24).

A partir de 1995 los taliban, al implantar un régimen islámico –con su particular visión del Islam- en la mayor parte de Afganistán, se aliaron con los miembros de la secta saudita *wahabí* y a los militantes del *Jamaiyyat Ulama al-Islam*, y pasaron a entrenar a “guerrilleros y terroristas”, con el objetivo de que actuaran en los Balcanes –Bosnia, Kosovo

y Macedonia- así como en Chechenia y Daguestán, por donde pasaba el principal oleoducto de la Federación Rusa, que sucediera a la URSS, después de su fragmentación en 1991. De acuerdo con fuentes rusas, en 1993 cerca de 4.000 a 5.000 *mujahidin* de Tadjikistán (25) pasaron a través de la frontera noreste de Afganistán, a las antiguas repúblicas soviéticas de Asia Central, a fin de luchar contra los gobiernos seculares.

El Líder del Movimiento Taliban: El Mullah Mohammed Omar

Muy poco se sabe a ciencia sobre los orígenes y trayectoria del mullah Omar, líder del movimiento Taliban. Las reseñas biográficas divulgadas por la prensa internacional y los especialistas en la política afgana se basan en lo que los propios taliban han dicho con una intención mitificadora de quien consideran el escogido de Dios para guiarles. La mayoría de las fuentes registran su nacimiento en la provincia central de Oruzgán, en territorio de mayoría pashtún, primera etnia del país a la que pertenecen entre el 38% y el 42% de los 26 millones de afganos. No obstante, el periodista pakistaní Ahmed Rashid, autor de un minucioso ensayo sobre los taliban sitúa su nacimiento en 1959 en la aldea de Nodeh, en la provincia de Kandahar.

Rashid informa que Omar procede de una familia de campesinos pobres suníes de la tribu hotak de los ghilzai, una de las grandes ramas de la etnia pashtún. Los ghilzai mayoritarios en las provincias del sudeste, han sostenido una rivalidad multiseccular con los minoritarios pashtunes durrani, conjunto de tribus que gobernaron desde 1747 hasta 1973 cuando el último rey durrani del clan barazkai, Zahir Shah, fue depuesto en el golpe de Estado republicano de su primo y cuñado Mohammad daud Khan, quien a su vez pereció en la toma del poder por los comunistas en 1978.

Los autores que han investigado el fenómeno taliban vienen a coincidir en que los servicios secretos pakistaníes (ISI) jugaron un papel clave, quizá si no tanto en su gestación sí en su desarrollo y éxitos militares posteriores. Las cronologías recogen un episodio protagonizado por Omar en Singesar en la segunda mitad de 1994 que puso en marcha la revolución taliban. Según parece, atendiendo las súplicas de los aldeanos para que hiciera justicia por un secuestro y violación de dos jóvenes a manos de soldados instalados en la zona, reunió un pequeño grupo de estudiantes de la madrasa con el que liberó a las muchachas, mató a los responsables de los desmanes y colgó el cuerpo del cabecilla del cañón de un tanque.

Estas primeras acciones de justicia sumaria se unieron luego con la explicación de que su autor había recibido “una revelación del Profeta” en la que fue instado a salvar el país de aquellos que cometían acciones impuras. El caso es que atrajo las simpatías de muchos civiles pashtunes y la atención del ISI y de la mafia del transporte de Afganistán y Pakistán, que veía amenazados sus intereses en los negociados de contrabando por la miríada de controles de carretera y aduanas improvisadas por las distintas bandas mujahidín. Ahmed Rashid sitúa el debut de los taliban como fuerza militar el 12 de octubre

de 1994, cuando unos 200 militantes arrebataron el puesto fronterizo de Spin Boldak, frente a la pakistani Chamán, entre Kandahar y Quetta, a los hombre de Hekmatyar.

Desde allí se sucedieron una serie de victorias de Kandahar, y el ISI decidió apostar con armas y financiación en un nuevo actor del conflicto afgano que en su avance hacia el norte prometía ir levantando barreras al comercio con Irán y Turkemistán y pacificando territorios (aunque siguió manteniendo al Hezb-e-Islami como principal protegido en Afganistán).

Omar y sus taliban, se rodearon de un aura de “justicieros y purificadores”, que con un mensaje de desapego material aseguraban no reclamar parcelas de poder como los demás mujahidín sino sólo beneficios espirituales para sí y para el resto de afganos. De esta forma obtuvieron adhesiones masivas en el cinturón pashtun, donde Hekmatyar había acumulado mucho descredito. Miles de pashtunes afganos se les unieron y desde los campos de refugiados y las madrasas de JUI en Pakistán llegaron otros muchos para engrosar sus filas.

“La doctrina impartida por los ulema (eruditos o doctores de la ley islámica, facultados para emitir fatwas u opiniones jurídicas basadas en los Textos Sagrados que devienen en edictos religiosos) y maulanas (maestros o enseñantes que en Afganistán reciben los nombres de maulvi, movlana o mawlawi) en las madrasas de las distintas facciones de JUI que rivalizaban en extremismo esa la deobandi, una derivación del Islam sunní hanafí. Al que se adscriben el 90% de los afganos, fundada en 1867 en la ciudad india de Deoband como reacción a la dominación británica. La moderna escuela deobandi se caracteriza por la fiscalización totalitaria de la conducta privada del talib o estudiante, la lectura literal del Corán y una noción especialmente belicosa de la jihad, entendida como una guerra santa contra los musulmanes considerados impíos y heréticos” (26).

Los deobandis simpatizan con el wahabismo saudí por compartir el mismo rigorismo y el rechazo a las sucesivas interpretaciones racionalistas de los Textos Sagrados del Islam. Las madrasas del norte de Pakistán han inculcado exclusivamente unos valores y una sharía o preceptos de la ley islámica muy influenciados por el pashtunwali de los pashtunes de ambos lados de la frontera, si bien su antitradicionalismo les opone en lo social a las estructuras tribales y feudales, no reconociendo el liderazgo de sus jefes, de igual manera que a todo razonamiento o consenso en lo jurídico y teológico.

La consideración general es que estas escuelas no han enseñado a sus internos, la mayoría jóvenes desarraigados y huérfanos de guerra, ningún conocimiento académico o profesional y su sistema se ha basado en la memorización mecánica del Corán y el adoctrinamiento en una noción simplista de la jihad. Ahmed Rashid, detalla los conocimientos que se impartían en la madrasas con cierto grado de organización: El talib, estudia en la madrasa: el Corán de memoria, la interpretación del Corán, jurisprudencia islámica, ley islámica, vida y dichos del Profeta Mahoma, difusión de la palabra de Dios filosofía islámica lengua árabe y matemática (27).

El movimiento encabezado por el oscuro ex mujahid y talib Omar abrazó esa forma extrema de deobandismo extremadamente antishíí, enemigo de toda la modernidad y

debate intelectual, y empeñado en anatematizar y reprimir –y, llegado el caso, en combatir militarmente- a todo musulmán que se hubiera desviado en su vida diaria de las prácticas predeterminadas por el Islam. Para Omar, todo era dogma o desviación impía, y de su actuación se desprendía una cosmovisión puramente religiosa.

Cuando tomó las armas de nuevo, Omar pregonó que la revolución de los taliban pretendía restaurar la paz, desarmar a la población, extender y hacer cumplir estrictamente la sharía y castigar toda la conducta anticoránica (28). Imparables el 5 de noviembre de 1994 se hicieron con el control de la ciudad de Kandahar, entonces en manos del señor de la guerra Gul Aghá Sherzai, y en los meses siguientes añadieron a sus conquistas las provincias de Helmand, Zabol, Paktika, Ghazni, Wardak y Logar.

A la Sombra de Mahoma: Un liderazgo singular marcado por el misterio y el dogmático

El Mullah Mamad Omar del que hacia los inicios de la década del 90, apenas se sabía más que estaba al frente del movimiento taliban no se comportaba como un comandante militar común. Sirviéndose de otros mullah que hacían las funciones de ayudantes y secretarios, recibía sentado en el suelo o en una yacija, y transmitía las órdenes y nombramientos escritos en papelillos o cajetillas de tabaco, sin moverse de su residencia de kandahar. Sin poseer especiales conocimientos teológicos o de cualquier otra disciplina, el liderazgo de Omar pareció ser fruto más de la oportunidad del momento, la audacia del antiguo mujahid y la autoconfianza del iluminado (29).

En marzo de 1996 Omar convocó una gran shura de cientos de mullah y ulema para legitimar su liderazgo y consolidar a sus hombres. El 4 de abril, ante el gentío y los combatientes islámicos, Omar hizo sacar de su santuario de Kandahar la capa que según la tradición perteneció al Profeta Mahoma y que no se exhibía en público desde 1935, y se cubrió con ella, gesto que se tradujo acto seguido en su aclamación como Amir ul-Momineen o Jefe de los Fieles. Con esto pretendió legitimar su papel como dirigente designado por Dios. El cónclave de Kandahar terminó con una declaración de jihad contra el Gobierno de Rabbani, del que no se aceptaría otra cosa que la rendición incondicional.

Este reclamo y exposición de la reliquia sagrada, casi como un ritual, desde lo político “le daba derecho a asumir el mando no solo de los afganos sino de todos los musulmanes” (30) y fue rechazada por no pocos fieles afganos como pretenciosa, por cuanto que la shura de religiosos distaba de ser representativa de la nación afgana y sobre todo porque se dudaba de que Omar fuera en realidad un mullah o mawlawi. No obstante, de esa manera Omar se aseguró la lealtad o acatamiento (baiat) de sus partidarios con el nexos religioso que brindaba el presentarse como un elegido de Dios.

El desafío al Islam. El nuevo estilo de “fundamentalismo Taliban” (31)

El Islam ha sido base de unidad de lo multiétnico de Afganistán y la Yihad el principal factor de movilización del nacionalismo afgano en la resistencia contra británicos y soviéticos “Los mulas afganos, tradicionalmente tolerantes jamás impusieron el islamismo a su gente”. Cuando el sectarismo se convirtió en un problema político en 1992, se rompe la tolerancia y el consenso por la brutal guerra civil.

El 90% de los afganos pertenece a la secta sunní hanafí (la más liberal de las cuatro escuelas de pensamiento sunní) con un credo es no jerárquico, descentralizado. En la dispersa Confederación Afgana el Islam tradicional de Afganistán creía en la conveniencia del mínimo gobierno posible con una intervención estatal escasa y pequeña; la tribu y la comunidad se constituyeron en los ámbitos de la toma de decisiones.

Entre los pashtunes, los mullah de aldea mantuvieron a la mezquita como fuente de vida y asistencias del pueblo. Antes del Taliban, el extremismo islámico nunca había florecido en Afganistán. Éstos no reconocían más Islamismo que el suyo propio, con una base ideológica de forma extrema de deobandismo (pero con interpretación propia) que predicaron los partidos Islámicos de Pakistán.

Los taliban tienen un conocimiento escaso de la Historia de Afganistán, de la Sharia y el Corán, así como del desarrollo político y teórico del mundo musulmán en el siglo XX.

Se oponen a la modernidad, a la modernización del Islam y al contacto y la injerencia de los no musulmanes en sus decisiones.

"No existe ningún manifiesto islámico taliban". Comenzaron gobernando mediante una dirección política colectiva, que era consultiva y buscaba el consenso en lugar del dominio de una sola persona. Estaba considerado dentro de la Shura taliban que " tras la discusión se produce un consenso entre los creyentes".

Sin embargo, una vez establecidos los Edictos, para los taliban poner en duda la validez de los mismos es poner en duda al mismo Islam, aunque tales edictos no estén refrendados por el Corán y que en lo que respecta a la mujer, incluso una primeras tareas que realizara Mahoma fuera emanciparlas.

La estructura militar se encuentra envuelta en el mayor secretismo. El Jefe de las Fuerzas Armadas es el Muía Ornar, pero no está totalmente claro cuál es el papel que representa. Por debajo de él se encuentra el Jefe Supremo del Estado Mayor y en el nivel inmediatamente inferior tres Jefes: el de Fuerza Mayor, el de la Fuerza Aérea y el de Marina. En resto de las fuerzas de combate lo constituyen jóvenes que son reclutados de la misérrima vida de los campos de refugiados. A pesar de ser llamados "estudiantes", apenas el 2 o 3% sabe leer y con el sueldo mercenario de dos dólares mensuales, esperan hacer un salto de calidad hacia el bienestar, desde una vida donde té y galletas son el régimen estricto. Si antes eran reclutados como milicia privada por algunos narcotraficantes ahora, la *yihad*, la guerra santa, les ofrece una razón digna de combatir y morir. En pocas semanas se tornan disciplinados y eficaces y mueren en cantidades, siendo utilizados al servicio de intereses más grandes, en un país donde el promedio de vida es de 46 años.

El Pashtunwali y la Sharia

La intolerancia es el signo de los Taliban y si bien se escudan detrás del Islam y el Corán la actitud intolerante de los taliban estaba conformada por su propia dinámica política interna y el carácter del personal que integraba sus filas.

Todos los pashtunes tribales seguían el PASHTIJNWALI, un código social que daba a la jirga o consejo tribal el derecho de juzgar basándose en un cuerpo de leyes y castigos tradicionales, sobre todo cuando se trataba de disputas por la propiedad de la tierra, mujeres y crímenes. Siempre han difuminado la línea entre el Pashtunwali y la Sharia y los castigos impuestos proceden más de la primera que de la segunda. La Sharia, es "la Constitución" para los Taliban, no es necesario otra. Decididos a imponer por la fuerza la ley pashtunwali-sharia a todos los grupos étnicos, no hacía más que profundizar la división étnica del país.

Los Pashtunes, para el profesor de relaciones internacionales en la Universidad de Quetta, Mansur Kundi: "Son hospitalarios, bravos, vengativos, conservadores, religiosos y demasiado amantes del dinero. Resulta muy fácil sobornarlos. Y la historia está llena de ejemplos". Tienen, como la mafia siciliana, su propio código de conducta en lo que hace al honor y a la palabra, denominado el Pashtunwali. Dentro del Pashtunwali está la firmeza de Ornar y de los Taliban en considerar huésped de honor a Osama ben Laden y con ello arriesgar absolutamente todo, hacienda, gobierno y hasta la vida (32).

Bajo el sistema Taliban, a los infractores descubiertos se les aplicaban castigos brutales, en una mezcla del código penal hadd aplicado por los wahhabíes y el derecho al desquite por las ofensas recibidas que ampara el pashtunwali, y preferentemente en público, a efectos ejemplarizantes: la flagelación para el bebedor de alcohol, la lapidación para la adúltera, la amputación para el ladrón y para el asesino la ejecución con arma de fuego a manos de un familiar de la víctima. Aplicaron castigos que no figuran en el Corán, como la muerte al ser sepultados bajo un muro de ladrillos para los homosexuales. La ortodoxia en la práctica religiosa fue aplicada con dureza, instando a los funcionarios a interrumpir sus quehaceres para el salat (la oración obligatoria cinco veces al día), regulando el zakat (el tributo para los pobres) y reprimiendo cualquier forma de misticismo. Se proscribieron todas las formas de diversión o entretenimiento (el fútbol y casi todos los deportes, la música, el ajedrez, la televisión, el cine, el vuelo de cometas y el adiestramiento de palomas, siendo las últimas dos actividades lúdicas enraizadas en los afganos), de educación superior (las universidades fueron cerradas con la excusa de que debían reformarse para separar los sexos en las aulas) y, en un sentido amplio, de cultura, convirtió al Taliban en el sistema fundamentalista musulmán más riguroso del mundo.

El régimen Taliban -calificado en ocasiones como el más misógino del mundo- negaba a mujeres y niñas los derechos básicos: educación, trabajo, asistencia médica (las mujeres tenían prohibido consultar a médicos varones, y muy pocas médicas tenían autorización para trabajar), e incluso la libertad de salir de sus casas si no estaban

acompañadas por un pariente varón. La imagen de la vestimenta tradicional impuesta a las mujeres, la "burka " recorrió el mundo, causando innumerables comentarios.

Todas estas interdicciones eran vigiladas por el Departamento de Promoción de la Virtud y la Prevención del Vicio y su brazo armado, el Munkrat, una policía religiosa a semejanza de la Mutawwa'in saudí. Estos funcionarios taliban fueron el rostro represivo del régimen y podían castigar a los infractores allí donde se les descubriera (33).

Unión de destinos con Osama bin Laden y los "árabes-afganos"

Unos meses antes de caer Kabul en manos Taliban, llegó a Jalalabad el multimillonario saudí Osama bin Laden, organizador en los años ochenta de la jihat antisoviética (apoyada por la monarquía saudí) , él mismo un mujahid en las provincias de Paktia y Nangarhar y desde 1991 un fugitivo enemistado con RIAD a partir de la colaboración de su país en la Guerra del Golfo y consagrado a la jihat particular contra Estados Unidos a través de su red subversiva Al Qaeda, creada por él a partir de ex mujahidín extranjeros. El Departamento de Estado Norteamericano publicó en el Informe sobre organizaciones terroristas extranjeras del 12 de octubre de 1999, la siguiente descripción sobre bin Laden y Al Qaeda:

Al-Qa'ida a.k.a. al Qaeda, "la base", el Ejército Islámico, el Frente Islámico Mundial para Yijad contra Judíos y Cruzados, el Ejército Islámico para la Liberación de Lugares Santos, la Red Usami Bin Laden, la Organización Usami Bin Laden, La Fundación Salvación Islámica, El Grupo para la Preservación de los Lugares Santos.

Descripción: Establecida por Usama Bin Ladin alrededor de 1990 para reunir a los árabes que combatían la invasión soviética en Afganistán. Ayudó a financiar, reclutar, transportar y adiestrar para la resistencia afgana a extremistas islámicos sunnitas. Su objetivo actual es "restablecer el estado musulmán" en todo el mundo.

Trabaja con grupos aliados extremistas islámicos para derrocar regímenes que considera "no islámicos" y expulsar de los países musulmanes a los occidentales. En febrero de 1998 emitió una declaración bajo el lema de "El Frente Islámico Mundial por la Yijad contra los Judíos y los Cruzados", que decía que era obligación de todos los musulmanes matar a ciudadanos estadounidenses, civiles o militares, y a sus aliados en todas partes.

Actividades: Llevó a cabo el 7 de agosto de 1998 los atentados contra las embajadas estadounidenses en Nairobi, Kenia, y en Dar Es Salaam, Tanzania, que mataron al menos a 301 personas e hirieron a más de 5.000. Sostiene haber derribado helicópteros estadounidenses y matado militares estadounidenses en Somalia en 1993 y haber efectuado tres atentados con bombas dirigidos contra la presencia de tropas estadounidenses en Adén, Yemen, en diciembre de 1992. Se la vincula con los planes de intentos de operaciones terroristas, entre ellas el asesinato del papa durante su visita a Manila a fines de 1994; los atentados dinamiteros simultáneos a las embajadas estadounidenses e israelíes en Manila y otras capitales asiáticas a Unes de 1994; los atentados dinamiteros en 1995 contra una docena de aviones estadounidenses que cruzaban el Pacífico; y un plan para matar al presidente Clinton durante una visita a las Filipinas a principios de 1995. Sigue adiestrando, financiando y dando apoyo logístico a grupos terroristas que apoyan estos objetivos. Fuerza: Puede tener entre varios cientos y varios miles de miembros. Sirve también de núcleo de una organización general que incluye muchos grupos extremistas islámicos sunnitas, entre ellos facciones de la Yijad Islámica Egipcia, el Gama'at al- Islamiya y el Harakat ul-Muyajidin.

Ubicación/Zona de Operaciones: Los atentados contra las embajadas en Nairobi y Dar es Salaam destacan el alcance mundial de al-Qa'ida. Bin Ladin y sus lugartenientes claves residen en Afganistán, y el grupo mantiene allí campamentos de adiestramiento de terroristas.

Ayuda exterior: Se dice que Bin Ladin, hijo de una familia saudita multimillonaria, ha heredado alrededor de 300 millones de dólares que utiliza para financiar el

grupo. Al- Qa'ida mantiene también empresas que generan dinero, recoge donaciones de partidarios que comparten sus ideas y transfiere ilícitamente fondos de donaciones hechas por organizaciones caritativas musulmanas (34).

Su organización, con una visión religiosa muy reaccionaria, violenta y reduccionista conocida como salafismo-jihadismo y de complicada reinserción en sus sociedades de origen, recibió el nombre genérico de árabes-afganos, a pesar de que ninguno de ellos era afgano y buena parte ni siquiera árabes (35).

Desde 1994, bin Laden fue despojado de su ciudadanía árabe saudí, debido a las presiones que los Estados Unidos ejercieron sobre el gobierno Saudí.

Había permanecido más de cuatro años en Sudán acogido por el régimen islámico-militar de Umar al-Bashir y Hassan al-Tourabi, extendiendo los brazos de su organización terrorista y asociándose en grado diverso con las organizaciones islamistas más radicales. A Al Qaeda se le atribuían una serie de ataques contra objetivos estadounidenses en todo el mundo, siendo los últimos los atentados con bomba contra edificios ocupados por militares de esa nacionalidad en la ciudades saudíes de Riad (noviembre de 1995) y Dhahrán (junio de 1996), con el resultado de 26 muertos. El 23 de agosto de 1996, Bin Laden emitió una declaración a todos los musulmanes del mundo para que hicieran la jihad contra los militares norteamericanos en tanto la superpotencia occidental siguiera teniendo bases en Arabia Saudí.

Es importante tener en cuenta, que si bien se ha vinculado estrechamente al régimen Taliban con bin Laden, de ninguna manera corresponden en sus inicios a la misma organización. Es posible que bin Laden conociera a algunos dirigentes taliban que combatieron en las provincias pashtunes en los años ochenta. Al margen de eso, el movimiento de Omar se le presentaba como un aliado natural por compartir doctrina sunní y un odio indeclinable a toda importación cultural de Occidente. Los Taliban brindaron al saudí un trato especial de huésped, conscientes de que la relación iba a reportar beneficios mutuos.

Las fuentes señalan que en abril de 1997 bin Laden y sus seguidores, provistos de sofisticados y carísimos sistemas de comunicación, se instalaron en Kandahar, que es donde trabaron contacto directo con Omar. Con el aval del mullah, bin laden levantó campos de entrenamiento para terroristas en el territorio que aquellos controlaban. A cambio de esa cobertura, construyó a Omar y demás líderes taliban residencias a prueba de ataques, búnkers subterráneos y otras edificaciones para uso militar. Bin Laden realizó importantes aportes económicos a la organización de Omar y brindó adiestramiento especial a sus tropas.

“Se supone que en Afganistán bin Laden planificó sus siguientes golpes contra Estados Unidos, adalid de la que denominó “alianza cruzado-sionista” contra los Santos Lugares del Islam en La Meca y Jerusalén. El 23 de febrero de 1998 organizó in cónclave de grupos integristas en su base de Jost del que bajo la etiqueta de “Frente Islámico Internacional para la Jihad contra los Judíos y Cruzados”, salió una “fatwa” para matar a todo norteamericano, militar o civil, en cualquier lugar del mundo. No parece que los taliban

tomaran parte en esta conspiración, pero la impunidad con que su distinguido invitado se valía de su libertad de movimientos para amenazar a un tercer Estado era reveladora del talante de Omar y sus asociados" (36).

Frente a los reclamos de Estados Unidos ante el gobierno taliban para que fueran entregado bin Laden, el Tribunal Supremo Taliban respondió que no tenía constancia de imputaciones de terrorismo que se le hacían, que no existía un tratado bilateral de extradición y que bin Laden seguiría recibiendo la consideración de huésped, si bien aceptó hacer su propia investigación. El 20 de noviembre de 1998, esta instancia judicial concluyó que el saudí era un "hombre sin mentira" y era libre para marchar o para quedarse en el país todo el tiempo que quisiera, afectándole su única restricción al desarrollo de actividades políticas o militares.

El argumento sostenido hasta el final por los taliban es que la expulsión forzosa atentaba contra las costumbres de hospitalidad afganas (la *melmastia*, uno de los pilares del *pashtunwali*) y contra sus convicciones religiosas. No obstante, tras el bombardeo a la base de entrenamiento de Al Qaeda cercana a Jost, bin Laden extremó las medidas de seguridad y en febrero de 1999 los taliban aseguraron que se encontraba "paradero desconocido". Con el nuevo respaldo de Ornar los vínculos de confianza entre ambos se estrecharon, hasta tomar forma un régimen simbiótico en el que tanto daba decir que el primero se integró en la cúpula de los taliban como que los actos políticos de éstos empezaron a pivotar en torno al saudí.

"Así, se ha asegurado que bin Laden indujo a Ornar a elaborar una política exterior, al principio no especialmente antagónica a Estados Unidos, más acorde con la *jihad* que él sustentaba y a hacer lecturas panislamistas agresivas, rayanas en el orgullo chauvinista, de la revolución taliban como modelo aplicable a la *umma* o comunidad mundial de fieles, no faltando en esta persuasión la adulación y la presentación de sí mismo como un devoto más del Emir de los Creyentes" (37). Conocedores de la realidad afgana han asegurado que al menos desde 1998 bin Laden estuvo implicado en la estrategia militar de los taliban, financió las necesidades logísticas de sus fuerzas y envió a numerosos voluntarios extranjeros, tenidos por una tropa especialmente ideologizada y tenaz, a combatir al Frente Unido. Además, habría establecido con los Taliban empresas de participación conjunta, dedicadas a actividades como el contrabando entre el emirato de Dubai y Pakistán, y el tráfico de drogas (en especial de opio).

Luego de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 se reveló que el vínculo entre Ornar y bin Laden iba más allá de la mera amistad o la política, ya que desde fecha reciente eran nada menos que consuegros: según estas informaciones, la quinta esposa del saudí sería una hija de Ornar, y éste habría tomado en matrimonio a la hija mayor de aquel. La figura de bin Laden fue ganando peso en el proceso en la estructura interna de Afganistán. En mayo de 2001 Al Qaeda oficializó con los taliban lo que ya venía sucediendo de hecho: la conversión en parte integrante de sus estructuras, tanto políticas como militares, con la transferencia a la organización de bin Laden de los campos de entrenamiento de voluntarios extranjeros existentes en Afganistán.

Oliver Roy considera a Bin Laden como uno de los representantes de los neofundamentalistas, movimiento supranacional, seguido por una masa de militantes que, en principio, no tienen raíces, fueron educados en Occidente y han roto vínculos con su familia y con su país de origen. Ellos viven en un mundo global. Claro, los vínculos supranacionales son ocasionalmente posibles gracias a los vínculos infranacionales, como el antecedente étnico común de los Talibán, los Pashtun, el líder de los pakistaníes Jama'at Islami (Qazi Husseyn), la cabeza de una de las ramas del Jami'at Ulama (Senador Sami U1 Haqq de Aqora Khattak) y muchos funcionarios del IS1 (el coronel Imad, consejero del Talibán).

Si bien los islamitas se adaptan a la nación estado, los neo fundamentalistas encarnan la crisis de la nación, presionados entre la solidaridad de los " infraestados" y la globalización . El nivel de Estado es eludido e ignorado. A los talibán por ejemplo, no les importa en particular la discusión en torno al Estado ni a su constitución.

"Probablemente, es una paradoja de la globalización agrupar redes modernas supranacionales y formas infraestatales de relaciones tradicionales, incluso arcaicas (el tribalismo, por ejemplo, o redes de escuelas religiosas). La forma sectaria de sus creencias y actitudes religiosas hacen que los neofundamentalistas luzcan como otras sectas diseminadas por todo el planeta"(38).

De hecho, esta nueva marca de neofundamentalismo supranacional es más un producto de la globalización contemporánea que del pasado islámico. Emplean dos lenguas internacionales (inglés y árabe), viajan en avión, estudian, se educan y trabajan en varios países, se comunican a través de la Internet y teléfonos celulares; se ven y se consideran a sí mismos como "musulmanes" y no como ciudadanos de un determinado país. Generalmente, han perdido sus raíces, casi voluntariamente ya que muchos son refugiados y otros pertenecen a familias inmigrantes que van de un lugar a otro para conseguir trabajo o educación.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Decía al inicio que el régimen taliban responde a una particularidad de la historia de Afganistán, que se vio favorecido por la intervención de potencias extranjeras que vieron en él una salida a sus intereses. El escenario histórico en el que aparecen los taliban tiene que ver con la pérdida de poder de la etnia pashtun, mayoritaria en el país, y tradicionalmente en el poder, la inseguridad y la miseria de la población, producto de una interminable guerra civil cercana a los 20 años de duración (recrudecida en el momento en que se retira la URSS de la ocupación en 1989). En su accionar se combinan las particularidades del ancestral código de ética PASHTWANI, con la dureza de los "musulmanes sunnitas deobandies" y sus enseñanzas en las madrasas. El acceso al poder se lo facilita el vacío de poder político legítimo, los años de lucha, el cansancio de la población y la necesidad de creer que podía restablecer el orden.

Al centrar la mirada en la historia de Afganistán vinculada con los acontecimientos internacionales del siglo pasado, se encuentran momentos de inflexión, en los que ha sido instrumento de intereses externos, los cuales utilizaron como excusa las dificultades internas del país, para intervenir en él. Dichos momentos, son los que le han dado, justamente, trascendencia a través de los medios de información.

En torno a este país, de importancia geo-estratégica en el centro de Asia, los Estados Unidos y la Unión soviética han mantenido vivos los conflictos internos afganos para su propio provecho. Las alianzas de los grupos muyahidines y posteriormente del Taliban se han entrecruzado constantemente creando una situación bastante confusa e incomprensible para el observador externo.

Algunos de los momentos de inflexión de los que hablaba anteriormente, son los siguientes: La invasión de la URSS en 1979, el temor a la expansión de la revolución shiita que dio origen a la República Islámica de Irán y eliminó la cuña occidental que los estadounidenses habían introducido en el territorio asiático a través de la modernización en el Estado del Sha Reza Pahlevi, la resistencia muyahidin a la invasión, el recrudecimiento de la lucha civil frente a la retirada soviética y que dejó expuestas las enemistades internas frente a la desaparición del enemigo exterior, la vinculación de los grupos sunnitas afganos con grupos extremistas internacionales, el financiamiento y armamento de los estados occidentales en la lucha interna que permitieron que movimientos como el taliban se encontrara fortalecido, el ataque con misiles de Estados Unidos en 1994 a las bases de Al Qaeda, los atentados de grupos terroristas de base islámica en el mundo globalizado y que contaban con campos de entrenamiento en territorios afganos, a cambio de financiamiento y adiestramiento (también para ellos).

El marco de estos acontecimientos fue la Guerra Fría, en principio y con la caída de la URSS después, el escenario de la reorganización internacional en base a la permanencia de los Estados Unidos como única potencia hegemónica y con toda su "fuerza para la venganza" después de los atentados en su propio territorio.

El movimiento taliban, se ha visto entrelazado además con los intereses de los otros países de la región que han intentado manipularlos a partir de una etnia común (como en el caso de Pakistán), con los intereses de los estados musulmanes por convertirse en la potencia petrolera regional (como en el caso de Arabia Saudí), o con los intereses económicos provenientes de la explotación de pozos petroleros, gasoductos y en el comercio de la droga. Se ha enfrentado con los objetivos prefijados por las distintas administraciones norteamericanas desde la Guerra Fría hasta su constitución como potencia hegemónica al finalizar el Mundo "bipolar" y con la guerra internacional desatada entre Estados Unidos al llamado "terrorismo internacional". La nueva doctrina estratégica, unilateral y belicista, que se diseñó para controlar a "enemigos difusos", identificar Estados santuarios del terrorismo, gobiernos con contactos parciales con grupos desestabilizadores, gobiernos no democráticos y que violan los derechos humanos, encaja perfectamente con las acciones del gobierno norteamericano al atacar al grupo Taliban, al que alguna vez ayudó a sostener, durante la invasión soviética, iniciando los ataques aéreos en Afganistán en octubre de 2001.

Su vinculación con Ossama bin Laden y Al Qaeda, los ha expuesto a las represalias más duras que hubieran conocido los taliban y en consecuencia directa también el pueblo afgano.

Afganistán se encuentra además como una de las posibles rutas de salida del petróleo. Los grupos con intereses petroleros occidentales en esta zona aún no explotada, habrían obtenido beneficio si algún grupo afgano hubiera podido garantizarles la estabilidad necesaria para poder construir las tuberías que exportarían las recientemente descubiertas y enormes reservas de petróleo y gas en Asia Central hacia el Índico, a través de Afganistán y Pakistán, y de ahí a los mercados internacionales (utilizando esta vía, más larga, pero que evita a Irán o Arabia Saudí). En este punto, los taliban, por el contrario, no contribuyeron a la tal ansiada estabilidad.

Las consecuencias geo-estratégicas de una posible expansión taliban suponen ya una grave inestabilidad para la región de Asia Central, de allí el accionar de la manipulación desde Pakistán, Arabia Saudí e Irán y las operaciones secretas de la CIA.

En el siglo XX, la sociedad musulmana se encuentra dividida en dos estructuras contradictorias: el clan, la tribu y el grupo étnico, por un lado, contra el estado y la religión por el otro. El grupo pequeño, versus el credo mayor, la tribu, versus la ummah. El Islán de Afganistán no logra resolverlo tampoco. "Los taliban están atrapados entre una sociedad tribal a la que intentan hacer caso omiso y la necesidad de una estructura a la que se niegan a establecer" (39). Jugaron un peligroso juego con y desde el poder político y utilizaron los elementos religiosos para legitimar la posición de su líder el Mullah Ornar como sucesor de Mahoma, el " Príncipe de los creyentes", rodeado de misticismo, profundamente antishiita y enemigo de la modernidad, con un concepto de la yihah como lucha armada contra el que estuviera en contra de sus decisiones, lo que trajo en estar en contra de los designios del Islam.

En el marco religioso, el proceso de transformación propio del Islam se ha visto reflejado en las concepciones de los distintos actores en cuanto al intento de construcción de una UMMA ISLAMI transnacional, o de planteos más nacionalistas o de base étnica como creemos que es el caso de los taliban, con su particular manera de concebir la Sharia y combinarla con su antiguo código de ética, el Pashtunwali. El caso de Afganistán trasciende el clásico enfrentamiento de las vertientes sunnita y shiita del Islam, pero no se escapa a la dificultad de aplicarles en el análisis, categorías propias de movimientos religiosos occidentales. Es común encontrar como sinónimo del Taliban a los conceptos de "integristas musulmanes", "fundamentalistas islámicos" o "neofundamentalistas" "panislamistas", y parece poco aplicable para definirlo, llamarlo "movimiento islámico". Posiblemente en este punto, sea necesario como recomiendan los especialistas, repensar el islam.

En un artículo sobre la mirada de Occidente en la cuestión Afgana, la periodista *Silvia Pisani* sintetiza de una manera simple, varios de los planteos e inquietudes desarrollados a lo largo de este trabajo, sobre las posibilidades de comprender la situación de los afganos y en especial de las mujeres: " En lo personal, comprendí que la burka es muchas cosas, pero también una metáfora del abismo cultural entre el llamado mundo árabe y Occidente y del que sólo se conoce la epidermis. La incapacidad de ir más allá de la suerte corrida por ese espantoso vestido es nuestra propia burka, tan asfixiante como la que aún usan las mujeres afganas y tan limitante, sólo que -en nuestra certeza de superiores- menos evidente que ese género tosco y opresor (40).

Las mujeres de Afganistán tienen una vida de sufrimiento que va más allá que la imposición de su tradicional vestimenta; tienen hambre, sufren en su cuerpo la carencia de atención médica, sus hijos viven en medio de guerras interminables, sin escuela y sin agua y sus padres, hermanos y maridos, mueren sin remedio en los enfrentamientos.

Sin entrar en el debate sobre enfrentamientos de culturas o civilizaciones, para finalizar me interesa plantear lo que considero una dificultad, que por el momento se presenta bastante insalvable y es cómo va a responder el pueblo afgano al modelo de República islámica y democracia occidental previsto o impuesto por los Estados Unidos para su futuro.

En relación a pensar cuál es el real impacto que ha causado el régimen Taliban y el modo de vida de la población afgana en la población norteamericana y europea, a simple vista pareciera, que es mayor la percepción y el reclamo de la opinión pública por la destrucción de grandes obras arquitectónicas en manos de los taliban o por la imposición de la burka, que por las miles de vidas que se pierden o por las consecuencias en la población civil de las acciones bélicas y de abusos y atropellos cometidos contra los derechos humanos por los distintos actores.

Posiblemente sea un prejuicio, pero es muy difícil (si no se hace un esfuerzo) que la sociedad que hace del SHOW un modo de vida, se plantee el significado de símbolos como el shador o la burka y que intentar arrancarlos se parece bastante a intentar imponerlos.

CITAS BIBLIOGRÁFICAS

- (a) HOBBSAWN, Eric, Historia del siglo XX, Ed. Crítica, Barcelona, 1995, pág. 12 y 13
- (b) KEPEL, Gilíes, La Revancha de Dios Cristianos, judíos y musulmanes a la reconquista del mundo, Trad. por Marcelo Cohcn, Anaya & Mario Muchic, talleres de Gráficas Varona Madrid. 1995, pág.18
- (1) RASHID, Ahmed, Los Taliban. El Islam, el petróleo y el nuevo " Gran Juego de Asia Central", Trad. Jordi Fibla, Ed. Península Atalaya, Barcelona, 2001, pág. 16
- (2) El Corresponsal de Medio Oriente y África .Biografías Mohammad Zahir Shah Rey afgano (1933-1973) Ultima Actualización: 01-01-2002
- (3) Ibidem
- (4) Ibidem
- (5) www.cidob.org, Biografías de Líderes Políticos CIDOB Osama bin Laden (Arabia Saudí).htm
- (6) El Corresponsal de Medio Oriente: y África .Biografías Mohammad Zahir Shah
- (7) MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto. *La guerra contra el terror: petróleo y armamentismo* (Primera y segunda parte) en LA ONDA DIGITAL, Uruguay, 2002
- (8) BERNASANI, Jorgelina, Afganistán, Observatorio de conflictos, UNR
- (9) El Corresponsal de Medio Oriente y África .Biografías Mohammed Ornar Líder del régimen taliban (1996-2001) Ultima Actualización: 14-12-2001
- (10) Ibidem
- (11) MONIZ BANDEIRA, primera parte
- (12) BUSSO, Anabella, La política exterior americana a partir de la administración de George W. Bush: su impacto mundial y regional, CEI - NEWSLETTER- MAYO - JUNIO 2003, pág. 4
- (13) BUSSO, Anabella, La política exterior americana a partir de la administración de George W. Bush: su impacto mundial y regional, CEI - NEWSLETTER- MAYO - JUNIO 2003, pág. 8
- (14) DEPARTAMENTO DE ESTADO ESTADOS UNIDOS, PROGRAMAS DE INFORMACIÓN INTERNACIONAL .Servicio noticioso desde Washington ,7 de octubre de 2001 presidente Bush anuncia comienzan ataques contra talibanes.
- (15) BBC, 17/1 1/2001, <http://news.bbc.ca.uk/hi/spanish/misc>
- (16) El Corresponsal de Medio Oriente y África .Biografías Mohammed Omar Líder del régimen taliban (1996-2001) Ultima Actualización: 14-12-2001
- (17) Informe Amnistía Internacional 2002
- (18) Informe Amnistía Internacional 2003
- (19) "El Pashtunwali, el Código de Ética Pashtun" Fuente: El País
- (20) BBC, Qué es el Taliban? 4/10/2001, <http://news.bbc.ca.uk/hi/spanish/misc>
- (21) MONIZ BANDEIRA, primera parte

- (22) RASHID, Ahmed, Op Cit, pág. 147
- (23) Ibidem
- (24) CANOTENUTTO, Gennaro, Droga, petróleo y Estados Unidos, las razones del poder de Los talibanes, Rebelión de España, 26 de septiembre 2001
- (25) MONIZ BANDEIRA, segunda parte
- (26) El Corresponsal de Medio Oriente y África .Biografías Mohammed Omar
- (27) Ibidem
- (28) RASHID, Ahmed, Op Cit, pág. 141
- (29) El Corresponsal de Medio Oriente y África .Biografías Mohammed Omar
- (30) RASHID, Ahmed, Op Cit, pág. 10
- (31) En el presente apartado, el encomillado corresponde a información obtenida en la Obra citada de Rashid Ahmed, pág. 140 a 182.
- (32) "El Patunwali, el Código de Ética Pashtun" Fuente: El País
- (33) El Corresponsal de Medio Oriente y África .Biografías Mohammed Ornar
- (34) Depto. Estado publica informe sobre organizaciones terroristas extranjeras (Designaciones de la secretaria de Estado, octubre 1999) (9240) Madeleine Albright 8 de octubre de 1999, 12 de octubre de 1999.
- (35) ROY, Oliver, Talibanes: Sharia más gasoductos, en Geopolítica del caos, Le Monde Diplomatique, ed. española, Temas de debate, Madrid, 1999
- (36) El Corresponsal de Medio Oriente y África .Biografías Mohammed Ornar
- (37) ibídem
- (38) ROY, Oliver, El Islam mundializado. Los musulmanes en la era de la globalización. El neofundamentalismo, Ed. Bellaterra, 2003
- (39) RASHID, Ahmed, Op Cit, pág. 141
- (40) PISSANI, Silvia, Occidente sólo mira la burka

www.lanacion.com.ar/suples/revista/0329/sr_509841 .asp

LA NACION / 13.07.2003/Pagina 01 / Revista

BIBLIOGRAFÍA

BOLOGNA, Alfredo Bruno, Nuevas percepciones del sistema internacional en la post guerra fría, Cuadernos de política Exterior Argentina, CERIR, Serie docencia N 4, Rosario, Julio de 2001

BOLOGNA, Alfredo Bruno, Anabella BIJSSO, Relaciones Internacionales Contemporáneas, Cuadernos de política Exterior Argentina, CERIR, Serie docencia N°2, Rosario, setiembre de 1998

BUSSO, Anabella, La política exterior americana a partir de la administración de George W. Bush: su impacto mundial y regional, CEI - NEWSLETTER- MAYO - JUNIO 2003 CAHEN Claude. El Islam, Historia Universal, Ed. Siglo XXI, vol. 14, 3a edic., Buenos Aires, 1975.

CANOTENUTTO, Gennaro, Droga, petróleo y Estados Unidos, las razones del poder de Los talibanes, Rebelión de España, 26 de set 2001)

HOBBSAWN, Eric, Historia del siglo XX, Ed. Crítica, Barcelona, 1995

KEPEL, Gilíes, La Revancha de Dios Cristianos, judíos y musulmanes a la reconquista del mundo, Trad. por Marcelo Cohen, Anaya & Mario Muchnik, talleres de Gráficas Varona Madrid. 1995

KEPEL, Gilíes, La Yihad. Expansión y declive del Islamismo, Ediciones Península Atalaya, Barcelona, 2000

PEREZ LLANA, Carlos, De la Guerra del Golfo al nuevo orden GEL, Buenos Aires, 1991

PEREZ LLANA, Carlos, El regreso de la historia. La política internacional durante la post Guerra Fría, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1998

RASHID, Ahmed, Los Taliban. El Islam, el petróleo y el nuevo " Gran Juego de Asia Central", Trad. Jordi Fibla, Ed. Península Atalaya, Barcelona, 2001

ROY, Oliver, Talibanes: Sharia más gasoductos, en Geopolítica del caos, Le Monde Diplomatique, ed. española, Temas de debate, Madrid, 1999

ROY, Oliver, El Islam mundializado. Los musulmanes en la era de la globalización Ed. Bellaterra, 2003.

PUBLICACIONES ELECTRÓNICAS

www.whitehouse.gov

MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto, *La guerra contra el terror: petróleo y armamentismo* (Primera y segunda parte), en LA ONDA DIGITAL, Uruguay, 2002

CHAMERO, Juan, La Ética Pashtun, los señores de la guerra., Parte de Guerra 23, Editor Jefe de aunmas.com, 11 Dic. 2001, Fuentes: Le Monde Diplomatic. AP, Reuter, NYT, El País, Time

BERNASANI, Jorgelina, Afganistán, Observatorio de conflictos, UNR

POZZO, Alejandro, Informe de Situación, Afganistán en el punto de mira, 2001

"El Patunwali, el Código de Ética Pashtun" Fuente: El País

DEPARTAMENTO DE ESTADO ESTADOS UNIDOS, PROGRAMAS DE INFORMACIÓN INTERNACIONAL - Servicio noticioso desde Washington ,26 de noviembre de 2001, Atrocidades de al-Qaida y talibanes, (Hoja informativa publicada 11/22/01 por CIC/Islamabad)

DEPARTAMENTO DE ESTADO ESTADOS UNIDOS, PROGRAMAS DE INFORMACIÓN INTERNACIONAL - Informe anual "Tendencias del Terrorismo Mundial 2000". Informe bianual de 2001 "Organizaciones Terroristas Extranjeras". Oficina del Coordinador Antiterrorismo, Departamento de Estado de Estados Unidos.

DEPARTAMENTO DE ESTADO ESTADOS UNIDOS, PROGRAMAS DE INFORMACIÓN INTERNACIONAL - Servicio noticioso desde Washington ,12 de octubre de 1999 - Dpto. Estado publica informe sobre organizaciones terroristas extranjeras

DEPARTAMENTO DE ESTADO ESTADOS UNIDOS, PROGRAMAS DE INFORMACIÓN INTERNACIONAL - Servicio noticioso desde Washington ,7 de octubre de 2001 presidente Bush anuncia comienzan ataques contra talibanes

DEPARTAMENTO DE ESTADO ESTADOS UNIDOS, PROGRAMAS DE INFORMACIÓN INTERNACIONAL - Servicio noticioso desde Washington ,8 de noviembre de 2001, Talibanes ponen en peligro a civiles afganos

DEPARTAMENTO DE ESTADO ESTADOS UNIDOS, PROGRAMAS DE INFORMACIÓN INTERNACIONAL - Servicio noticioso desde Washington, 26 de noviembre de 2001 Atrocidades de al-Qaida y talibanes, (Hoja informativa publicada 11/22/01 por CIC/Islamabad)

DEPARTAMENTO DE ESTADO ESTADOS UNIDOS, PROGRAMAS DE INFORMACIÓN INTERNACIONAL - Servicio noticioso desde Washington, 9 de noviembre de 2001, La traición talibana al pueblo afgano (Emitida por la Oficina de Programas de Información Internacional)

DEPARTAMENTO DE ESTADO ESTADOS UNIDOS, PROGRAMAS DE INFORMACIÓN INTERNACIONAL - Servicio noticioso desde Washington - 5 de noviembre de 2001 Legisladores condenan brutalidad de talibanes contra la mujer afgana (Dicen afganos son víctimas del desgobierno taliban)

DEPARTAMENTO DE ESTADO ESTADOS UNIDOS, PROGRAMAS DE INFORMACIÓN INTERNACIONAL - Servicio noticioso desde Washington - 29 de noviembre de 2001 Informe Departamento Defensa operaciones Afganistán 28 noviembre, (Complejo líderes talibanes atacado por bombardero B-1)

DEPARTAMENTO DE ESTADO ESTADOS UNIDOS, PROGRAMAS DE INFORMACIÓN INTERNACIONAL - Servicio noticioso desde Washington - 12 de octubre de 1999, Dpto. Estado publica informe sobre organizaciones terroristas extranjeras

LIEBER Robert J., Comienza nueva era en el pensamiento estratégico de Estados Unidos, catedrático de la Facultad de Gobierno y Política Exterior, Universidad de Georgetown, Washington, D.C. Septiembre 11: Un Año Después - Septiembre 2002 Periódicos electrónicos del HP en español

Cuestiones Mundiales - Publicación Electrónica del USIS, Vol. 2, No. 1, Febrero de 1997 NUEVA LEY CONTRA EL TERRORISMO Ley Antiterrorista, firmada por el presidente Clinton el 24 de abril de 1996

Cuestiones Mundiales - Publicación Electrónica del USIS, Vol. 2, No. 1, Febrero de 1997 ESTADOS UNIDOS NO ESTA INMUNE

Cuestiones Mundiales - Publicación Electrónica del USIS, Vol. 2, No. 1, Febrero de 1997 PROGRAMA DE E.U. AYUDA A GOBIERNOS A COMBATIR EL TERRORISMO Por Jim Fuller

Cuestiones Mundiales - Publicación Electrónica del USIS, Vol. 2, No. 1, Febrero de 1997
ALGUNOS DE LOS GRUPOS MAS CONOCIDOS *Información sobre los antecedentes de 13 grupos importantes, extraída del informe del Departamento de Estado "Patrones de terrorismo mundial —1995" publicado en abril de 1996, en el que se describen unas 40 organizaciones.*

Cuestiones Mundiales - Publicación Electrónica del USIS, Vol. 2, No. 1, Febrero de 1997 EL TERRORISMO POSTMODERNO Por Walter Laqueur

El Corresponsal de Medio Oriente y África. Biografías Ben Laden.htm

El Corresponsal de Medio Oriente y África, SARDAR Ziauddin Repensar el Islam /Publicado: 16-10-2002

El Corresponsal de Medio Oriente y África .Biografías Mohammad Zahir Shah Rey afgano (1933-1973) Ultima Actualización: 01-01 -2002

El Corresponsal de Medio Oriente y África .Biografías Mohammed Ornar Líder del régimen taliban (1996-2001) Ultima Actualización: 14-12-2001

CHOSSUDOVSKY, Michel ¿Quién es Osama Abén Laden?, (Artículo escrito el 12 de septiembre del año 2001)

BBC Mundo Especiales El tablero Afgano.htm

BBC Mundo NOTICIAS Afganistán radiografía.htm

MALENA Jorge E (Mag.), Los Basmachi, los Mujahidín y los Taliban: Reacciones Centro-asiáticas a la "agresión occidental".

www.funcidob Biografías de Líderes Políticos CIDOB Osama bin Laden (Arabia Saudí).htm

ELMUNDO.ES Miércoles, 17 de julio de 2002

<http://www.webislam.com/>

www.cambiocultural.com.ar ¿Choque de civilizaciones? Por José Eduardo Jorge

PISSANI, Silvia, Occidente sólo ve la burka [www.lanacion.com.ar/suples/revista/0329/sr509841 .asp](http://www.lanacion.com.ar/suples/revista/0329/sr509841.asp) LA NACION / 13.07.2003/Pagina 01/ Revista

NOTICIAS DEL MUNDO ISLAMICO/ DEPARTAMENTO DE INFORMACIÓN ESTRATÉGICA KAVHAZ-CENTER. Los Taliban asedian a las tropas de EEUU, N°207 / 11 de abril de 2003

AMNISTÍA INTERNACIONAL./ Reportes Afganistán 2001,2002, 2003